

# Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 15 de Abril de 1880.

N.º 7.

## LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

V.

SU ESTADO ACTUAL EN AMÉRICA Y OCEANIA.

I. *América.*—El estado de la Religión en la parte septentrional era á principios de este siglo muy diverso del de nuestros días. En toda la vasta region que se llama Estados-Unidos no se contaban más que cinco diócesis: Baltimore, Nueva-Orleans, Boston, Filadelfia y Nueva-York.

A medida que aumentaba el número de emigrados y que los desiertos se transformaban en provincias, era necesario ocupar un suelo cuyo valor crecía con el número de sus habitantes; era preciso que los templos y establecimientos católicos se multiplicasen, como la población á cuyas necesidades debían atender; y merced á

las ofrendas voluntarias de los católicos de Europa, los misioneros han ido ensanchando cada vez más su esfera de acción en los Estados-Unidos.

En 1840 el número de las diócesis era de 16; actualmente asciende á 69, entre las cuales hay 11 Sedes metropolitanas: Baltimore, Boston, Cincinnati, Milwaukee, Nueva-Orleans, Nueva-York, Oregon-City, Filadelfia, San Luis, San Francisco, Santa Fe; y como signo de la importancia de esta Iglesia del Nuevo Mundo, la Santa Sede ha tenido á bien que uno de sus obispos apareciese revestido con la púrpura en la asamblea de los Cardenales.

Se podrá formar una idea de los progresos que el Catolicismo ha realizado, con sólo poner la vista en la principal ciudad de los Estados-Unidos, Nueva-York, que por su importancia puede muy bien llamarse su capital, aunque bajo el punto de vista administrativo y po-



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Grupo de misioneros y de niños negros. (Pág. 155).



lítico no le pertenezca este título. Cuéntanse en dicha ciudad una grandiosa catedral, de construcción reciente, 95 iglesias, más de 32 capillas, y el número de los católicos sube á 400,000 en una población de 1.050,000 habitantes.

El movimiento de emigrados europeos á las vastas regiones de la América septentrional está muy lejos de llegar á su término. Además, en las provincias del Este y del Sur se encuentran cuatro millones de negros que, después de haber pasado sin preparación de la esclavitud á la más completa libertad, van diariamente aniquilándose, víctimas de sus brutales pasiones y de su molición. Esta raza acabaría por desaparecer si la religión católica no la librase de su decadencia, enseñándola el respeto á la ley de Dios, único por el cual viven los pueblos.

En resumen, el número de católicos que en 1840 existían en los Estados-Unidos era de 1.270,000. Hoy pasan de 6 millones. El clero se compone de 69 obispos y 5,730 sacerdotes, y cuéntanse 5,590 iglesias y capillas, 500 conventos, 700 colegios y 2,000 escuelas, confiadas á corporaciones religiosas.

Pasemos ahora los límites de los Estados-Unidos por el lado del Norte; tierra que en otro tiempo fué francesa, y cuyos habitantes han permanecido adictos á su antigua patria por el lenguaje y por su afecto. Quebec y Montreal no necesitan hoy de los auxilios de la *Obra*; pero en sus contornos han surgido, como los retoños de un grande árbol, otras diócesis que han solicitado su apoyo en diferentes épocas.

Según el *Catholic Record* de London (provincia del Ontario), la población católica de las veinte diócesis del Canadá propiamente dicho, que contiene 1.846,800 almas, es administrada por 4 arzobispos, 19 obispos y 1,599 sacerdotes. Cuenta además 1,618 iglesias, 18 seminarios, 40 colegios, 85 academias, 247 conventos, 43 asilos, 34 hospitales y 3,544 escuelas primarias.

En fin, por las heladas regiones que se extienden hasta casi el círculo polar, encontramos intrépidos apóstoles consagrados á la conversión de tribus errantes, haciendo con ellas vida común, acompañándolas á todas partes y viviendo en miserables chozas, frecuentemente cubiertas de nieve. Sin comunicación con el resto del mundo, pastores verdaderamente heroicos, corren tras sus ovejas descarriadas y las traen á Dios. Poco á poco civilizan á esas tribus salvajes, las salvan de la ruina á que las conduciría el contacto con los tratantes y las enseñan á vencer sus inclinaciones depravadas y á privarse de esa *agua de fuego* (1) en que encuentran el alimento de sus vicios y el germen de sus enfermedades.

En la América meridional, en medio de los salvajes del Brasil y del Perú, y entre los *pampas* de la república Argentina, gente la más inaccesible á la civilización, se están llevando á cabo prodigios de que sólo son capaces nuestros heroicos misioneros.

Réstanos decir breves palabras acerca de las cristianidades esparcidas en medio del mar de las Antillas. Estas islas eran en otro tiempo la mayor parte francesas ó españolas, y por consiguiente católicas: actualmente, bajo la dominación inglesa, prepondera en ellas el protestantismo, pudiendo exceptuarse en parte la de Trinidad. En esas regiones abrasadas apenas se hallan vocaciones al

sacerdocio; la vida se gasta pronto, y para llenar los vacíos que se producen en las filas ya mermadas de los misioneros, es preciso llamar continuamente otros nuevos de Europa.

Lo mismo se puede decir de las Misiones situadas en esta parte de la América meridional que se llama la Guayana, y que pertenece á Holanda é Inglaterra, ó no tiene dueños determinados.

II. *Oceania*. — Larga tarea sería describir los archipiélagos abiertos á la fe y las islas cuyo nombre no conocían nuestros antepasados y que van cubriéndose de una nueva generación de cristianos. ¡Tal es el poder admirable de la Iglesia, que cuando los impíos predicen ó pronostican su muerte, llena el universo de sus sacerdotes y se deja oír en todas las regiones donde antes reinaba el error! Pronto ¡gloria á Dios! pronto no podrá nombrarse un punto del globo, una isla perdida en medio de los mares más lejanos, que no haya recibido la visita de alguno de esos apóstoles. ¡Honor á su celo! ¿A qué playas apartadas y temibles dejan de ir, por miedo ó temor, para publicar las grandezas de la fe cristiana aún á costa de su vida?

En la Malasia, cuya mayor parte está bajo la dominación holandesa, efectiva ó nominal, las islas de Java y Flores son al presente las únicas en donde ha penetrado el Cristianismo; y dependen, en cuanto á la jurisdicción espiritual, del vicario apostólico de Batavia. Los católicos de la isla de Java son 26,000, y nos faltan datos acerca de los de Flores. Este número es insignificante en una población de más de cuatro millones de almas, y la *Obra de la propagación de la Fe* está llamada, durante algunos años todavía, á secundar el celo de los misioneros en aquellas regiones medio salvajes.

Las posesiones inglesas han ofrecido á la Iglesia un campo menos ingrato, pues en las colonias ya florecientes de la Nueva-Zelandia y de la Australia, alimentadas por las emigraciones de Irlanda y de Inglaterra, las limosnas de la *Obra* han encontrado un suelo bien preparado que ha permitido fructificar rápidamente los trabajos de los misioneros.

Nuestros lectores conocen ya los orígenes del Catolicismo en la Australia. Cuéntanse actualmente en ella 13 diócesis, á saber: 2 arzobispados, Sidney y Melbourne, y 11 obispados, que son: Armidale, Bathurst, Brisbane, Gulburne, Maitland, Adelaida, Ballarat, Perth, Sandhursts, Hobartown y Puerto-Victoria: hay además la prefectura apostólica de Queensland.

La población indígena de la Australia, que era ya muy rara, disminuye progresivamente, y no se halla sino en el interior de la isla, ó más bien del continente, porque su extensión le ha hecho dar este nombre. El protestantismo ha intentado civilizarla, pero sus esfuerzos han sido infructuosos, faltándoles la fecundidad de la gracia. Los misioneros católicos, llegados á su vez, han conseguido resultados muy notables. Un obispo y algunos religiosos benedictinos se han lanzado con noble audacia en mitad de esas tierras incultas, y á fuerza de oraciones, de paciencia y de prolijos afanes, han llegado á reunir cierto número de salvajes, formando con ellos una colonia. Así habían hecho sus mayores en Europa en el siglo VII.

La Nueva-Zelandia, otra posesión inglesa, comprende

(1) Nombre que dan al aguardiente.



tres diócesis: Auckland y Wellington, en la isla de Norte, Dunedin en la del Sur; y aunque de fundación reciente, todas están en vías de prosperidad. El número de los católicos en estas tres diócesis juntas es de 60,000.

Subiendo hacia el Norte, encontramos Misiones establecidas en las principales islas del Oceano Pacífico. La Nueva-Caledonia, en primer lugar, tiene un clero que se compone de 1 obispo, 37 misioneros y 12 Trapenses. Estos últimos, recientemente establecidos, dan á los deportados y á los indígenas el ejemplo de una vida compartida entre el cultivo de la tierra y la oración. Cuéntanse en esta Mision 26,000 católicos, y la población, añadiendo la de las Nuevas Hébridas, anejas al mismo vicariato apostólico, es de 150,000 almas.

Las islas Fidji forman una prefectura apostólica; el número de indígenas católicos es de 10,000, y quedan más de 72,000 infieles por convertir. No hace mucho tiempo la población de este archipiélago era antropófaga, y esto manifiesta lo que han hecho los misioneros, debiendo añadir que á estos debe su existencia, pues con motivo de las guerras continuas, de las costumbres desordenadas y de las enfermedades, que eran su consecuencia, parecía próximo el día en que estas islas quedasen desiertas.

Un obispo y 14 sacerdotes forman el personal del vicariato apostólico de la Oceania central, en donde se encuentran las cristiandades de Tonga y Futuna. La sangre del P. Chanel, su primer apóstol, ha hecho aparecer esta abundante cosecha de 10,000 católicos, cuyo fervor recuerda el de las cristiandades de la primitiva Iglesia.

El vicariato apostólico de los Navegantes tiene 4,473 católicos en medio de una población de 38,000 almas. Hay 1 obispo y 14 misioneros, y acaba de abrirse el primer colegio de catequistas que se ha fundado en la Oceania.

Las dos Misiones de Taiti y de las Marquesas reúnen, además de 2 obispos y 26 sacerdotes, 9,500 católicos entre 50,000 habitantes. Los progresos de la Religión son lentos, y ¡triste es decirlo! el principal obstáculo es la conducta de los europeos.

Por último debemos mencionar la Mision de las islas Sandwich, cuya situación entre los dos continentes del Asia y América hace de ellas un punto importante. Los numerosos emigrados que acuden de China y de los Estados-Unidos hacen difícil el ministerio apostólico; pero, gracias á Dios, el Catolicismo va progresando. La población es de 60,000 almas, excediendo de 20,000 el número de católicos.

Antes de terminar esta reseña detengámonos un momento en el archipiélago de las Filipinas. La obra de la conquista, llevada á cabo por la paciencia y el trabajo de los misioneros más bien que por el estrépito de las armas, ha sido lenta, pero fecunda en grandes resultados, y así lo confiesan viajeros y estadistas nada afectos al Catolicismo. Agustinos, Recoletos, Dominicos, Franciscanos y Jesuitas han llevado á los indígenas al más alto grado de civilización de que era susceptible una raza sumergida hasta hace tres siglos en la más espantosa barbarie, y pueden contemplar con legítimo orgullo su obra, fruto de copiosos trabajos y sudores, en aquellos cinco millones de cristianos, «más cultos, más ricos é independientes que los de ninguna otra posesión euro-

pea en Asia, y acaso de ningún país de Oriente. Déjeles España á esos frailes continuar sus trabajos en paz, pues en ninguna parte podrá encontrar agentes que le sean más útiles (1).»

## MINDANAO.

(FILIPINAS).

*Relacion del Rdo. P. Pablo Pastells, de la Compañía de Jesús.*

El primer misionero que evangelizó estas costas fué san Francisco Javier; y, según tradición, salió sacudiéndose el polvo de sus pies cerca la punta de San Agustín. Nada extraño, pues se encontró con la traidora y obstinada raza moruna, que recién llegada de las Molucas se había instalado en las playas australes de Mindanao, obligando á los indígenas á correrse hacia el interior de las selvas y encumbrado de los montes.

Más tarde la Mision de Caraga estuvo á cargo de los Recoletos, que la regaron frecuentemente con la preciosa sangre del martirio.

En 1873 por disposición civil, eclesiástica y religiosa, cupo en suerte administrarla á los religiosos de la Compañía de Jesús. Al Padre de Bislig incumbe sostener el peso de su administración espiritual.

Desde 1873 han ejercido ministerios en la Mision de Caraga los PP. Domingo Bové, Francisco Luengo, Saturnino Urios, Gregorio Parache, Marcelino Vivero, que pereció con doce indios al doblar la Punta Punzan frente de Caraga, Santiago Puntas, Juan Terricabras y Pablo Pastells.

Los cristianos de esta Mision viven en las playas. Su carácter es dócil, flexible y suave; sus costumbres se resienten del mandaismo de donde proceden; su lengua es la mandaya; son laboriosos, pero carecen de dirección y de instrumentos para trabajar. Cultivan el palay (arroz), azúcar, abacá, café, cacao y tabaco. Extraen del mar el balate, la concha-nácar y el carey; y de la tierra la almáciga, la resina, el aceite de biao, balao y coco. Recogen también muy buena cosecha de cera. El comercio entre ellos está reducido á insignificantes proporciones. Las artes é industrias completamente atrasadas; las mujeres se ocupan en tejer los filamentos del abacá, la piña, el sabá y el tindoc.

A excepcion de Caraga, donde abunda el ganado vacuno y caballar, en los demás pueblos se carece de este elemento casi por completo. Sin embargo, abundan en Catel los bueyes cimarrones; pero rara vez se ocupan los naturales en darles caza. Lo propio sucede con los venados por los puntos de Caraga, Manay y Mampánon. Los cerdos monteses abundan sobremanera.

La usura, el juego, la embriaguez y la lujuria han sido dominados en gran parte acaso porque las leyes han encontrado su indispensable sanción. Los amancebados son separados al instante de hacerse público su delito, y durante un año con haber tenido en la Mision doscientos niños bautizados é hijos de padres cristianos, sólo cuatro de ellos han sido naturales.

Se ha logrado también hacer disminuir, si no desaparecer del todo, la esclavitud y el comercio en los montes

(1) Mr. Buloz: *Révue des deux mondes*.



con los infieles, así como reducir á una justa y legal uniformidad los pesos y medidas. El prestigio moral del misionero entre ellos es grandísimo. Donde quiera que se halle el misionero, están de más los juicios verbales ante el pedáneo, pues á su presencia y fallo componen amistosamente todos los litigios desde el gobernadorcillo hasta el último sácope, á excepcion de los asuntos criminales, en los que son siempre necesarias las primeras diligencias para remitirlas al Juez de primera instancia del Distrito. Sin embargo, en este último año no hemos tenido que lamentar en la Mision muerte, herida ó robo alguno notable, perpetrado por cristiano de la Mision. No quiere esto decir que no haya habido muertes y heridas que lamentar; pero éstas débense atribuir á la ferocidad de los *baganis* infieles. Siempre serán negrísimas las páginas escritas en la historia con sangre de cristianos é infieles reducidos, asesinados de una manera horrible por aquellos *baganis*, cuya única ambicion es la de hacerse célebres matando á sus semejantes. Estoy ciertísimo que si se sacase la estadística de las víctimas caídas al golpe del *balarao* ó de la lanza, del *sundan*, del *crix* ó de las flechas de los *baganis* en Mindanao, ascenderian éstas por término medio á 200 todos los años, á más de los muchos niños y mujeres esclavizados en semejantes ocasiones. De mi Mision sé decir que ascienden por término medio á unas 60 las víctimas asesinadas todos los años, y á un centenar los esclavos arrebatados al hogar y á la libertad doméstica.

Los mandayas son una raza noble, pacífica, obsequiosa, dócil, sumisa y sufrida; muchos tienen la barba poblada, cuyos pelos se arrancan con pinzas ó con los dedos; tienen la nariz larga y aún aguileña. Su color es moreno, algunas veces blanco, y hasta rubio. Déjanse crecer el cabello como las mujeres. Su entendimiento es claro y despejado por lo general en los niños, por cuya razon son susceptibles, á mi modo de ver, de cualquier clase de educacion. Son hospitalarios y amigos del trato social. Se gobiernan por gobernadorcillos, principales, tenientes, jueces y alguaciles. El que más se ha distinguido en la ranchería por su influencia suele ser el Harihari (reyezuelo) ó el Tigulang (anciano); á él obedecen todos y van á consultar, incluso el Gobernadorcillo y Principales; él es quien declara la guerra á los demás en su ranchería; él es quien pide satisfaccion de los ultra-

jes; y él, por fin, es quien falla en última apelacion, despues de oido el parecer de los Principales, los pleitos de sus subordinados. Cada Principal suele ser señor de un determinado número de *sáscopes* de su ranchería. Por lo general, aspiran los parientes á vivir siempre reunidos, y hé aquí la razon por la cual conservan tan arraigadas sus tradiciones. Tienen su código legal y penal tradicional, del que no les es lícito separarse: lo mismo digo respecto de sus creencias y ritos religiosos. Y empezando por estos últimos, su apego á ellos es tal, que creen van á morir si los abandonan y se hacen cristianos. Reina entre ellos la idolatría, la poligamia y la esclavitud. Su *diuata* ó *manaug* consiste en un pedazo de la madera del bayog, exclusiva para este uso, pintado con la savia de la narra, al cual pretenden dar figura humana hasta el pecho. En vez de ojos le colocan la encarnada fruta del magubajay.

Los brazos están eliminados del cuerpo por elegancia. El *manaug* varon se distingue del *manaug* hembra por la supresion de la peineta. A sostener su culto se dedican con esmero, movidas del interés que de ello reportan, las *bailanes* ó sacerdotisas. Las funciones religiosas se dividen en sacrificios y en funciones puramente ceremoniales. Los sacrificios pueden ser humanos ó de simples animales. Los sacrificios humanos existen solamente entre los Bago-bos, que no pertenecen á nuestra Mision, y los *baganis*: estos últimos acostumbran, cuando quieren ensañarse en alguna víctima, especialmente si es cristiana, abrir un hoyo, meter dentro al que han de sacrificar, de modo que



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Lorenzo en traje de guerrero. (Pág. 156).

quede enterrado solamente hasta la cintura, y despues de haber bailado á su alrededor, todos los de la ranchería hasta el último niño van á clavar en su cuerpo la lanza ó el *balarao*: algunas veces durante el banquete suelen presentarse como plato escogido las entrañas crudas del hombre sacrificado. Tan repugnantes escenas no se presencian sino entre aquellos foragidos, y lo más ordinario son los sacrificios animales; pero antes de describirlos harémos notar que los mandayas creen en dos principios buenos, que son Mansilatan y Badla, padre é hijo, y en dos principios malos, Pundaugnon y Malimbong, marido y mujer. El Búsao entre ellos no es más que una virtud que se desprende de Mansilatan, y se participa á los *baganis* para comunicarles valor: cuando uno sufre dolor de cabeza, cree se le mitigará si invoca



á Mansilatan y á Badla: lo mismo sucede cuando pretenden alejar las otras enfermedades, en especial la epilepsia y la parálisis; entonces obsequian las *bailanes* á los principios buenos hiriendo á los ídolos de los principios malos, mientras cantan bailando y estremeciéndose á la vez los siguientes versos: *Mi minsad si Mansilatan*: «Bajará del cielo Mansilatan;» *Opud si Badla nga magadayao mangdunia*: «Luego Badla arreglará la tierra.» El primer sacrificio y más solemne para ellos es el Balilic. Para celebrarlo se reúnen diez ó doce *bailanes* ó más, según el esplendor que se pretende dar á la fiesta, y habiéndose levantado de antemano el altarcillo del *diuata* en frente de la casa del que paga el gasto de la función, sale el dueño de ella con un gran cerdo, y se lo presenta á las *bailanes* delante de un numeroso concurso de cien ó doscientos invitados á la función: colocado el cerdo en el altar, lo rodean al instante las *bailanes* vestidas de gran etiqueta; luego dos mandayas tocan con el *guimbao* (tamboril) las piezas consagradas á los *diuatas*, cuyo compás van siguiendo las *bailanes* con los pies, y bailando al rededor del cerdo y del altar, cantando entonces el *Mi minsad*, etc., tiemblan estremeciéndose de pies á cabeza, é inclinándose de un lado á otro, van describiendo con sus evoluciones varios semicírculos; levantan su mano derecha al sol ó á la luna, según sea de día ó de noche, rogando á la intención del que ha hecho celebrar aquel Balilic: inmediatamente la *bailán* principal, separándose de las demás, hiere con su *balarao* (especie de puñalito) al cerdo colocado sobre el altar, y es la primera que participa del sacrificio aplicando su boca á la herida; chupa y bebe la sangre del animal vivo aún, y en pos de ella siguen las demás haciendo lo mismo. Si dicha operación llega á provocar á náuseas á alguna de ellas, ya es mala *bailán*. Luego vuelven á su lugar, repiten el baile, tiemblan y erupen, se sientan luego, hablan con Mensilatan, que dicen les ha bajado del cielo para inspirarles lo que luego inmediatamente profetizan, y suele ser el anuncio de una buena cosecha, ó de la curación de alguna enfermedad, ó de algún triunfo sobre los enemigos. Así concluye el Balilic; se limpia el cerdo, se ofrece parte al ídolo, y se corona la función con una borrachera.—Otro sacrificio es el Tali-bung. Para celebrarlo levantan cuatro altares en forma de rectángulo, y cada esquina del altar es adornada con

flores. En medio de estos cuatro altares colocan una caña gruesa de tres brazas de largo con sus hojas. Se inaugura la función al son del *guimbao* ó tamboril, salen tres ó cuatro *bailanes* bien vestidas, y organizan un baile al rededor de dichos altares.

Al cabo de cuatro ó cinco vueltas se sientan á la vez, tiemblan, erupen prolongadamente, sigue luego un silencio sepulcral, en cuyo tiempo fingen el descenso de Mansilatan y su conversación con ellas, el cual entonces les infunde el espíritu profético; le adoran luego, y le ofrece cada cual su pollo asado y partido, juntamente con algunos camarones, los cuales mezclan con *buyo* hecho de tabaco, cal, fruta y hoja de la bonga; después de cuya ofrenda repiten su baile, siéntanse, tiemblan, erupen, escuchan á su dios, anuncian la buena cosecha, la curación de la enfermedad, el buen viaje, y luego

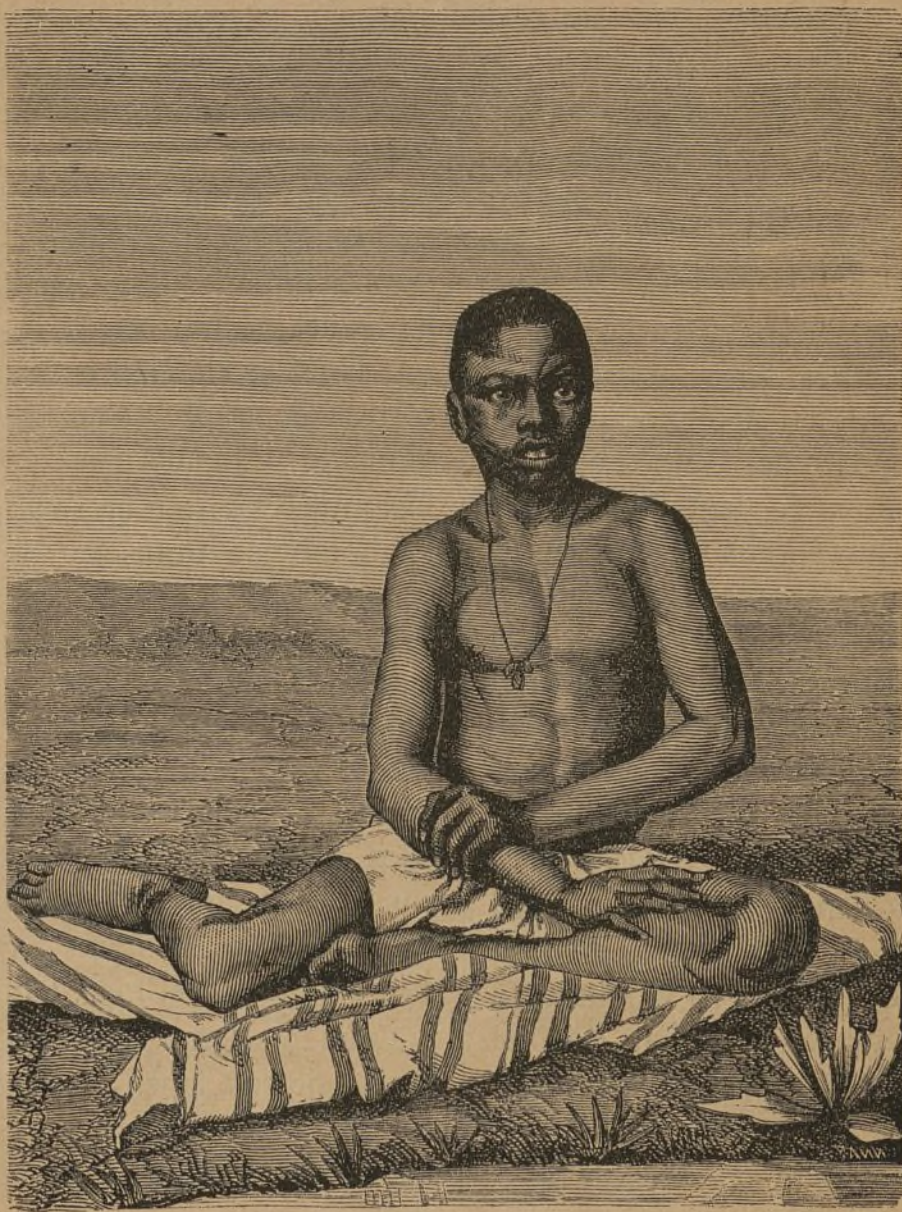
sigue la acción de gracias en el festín y la borrachera de costumbre.

El Pagcayag lo celebran de esta manera: cogen lo que ellos llaman *bobo* (instrumento de pescar), lo cubren con hojas de árboles, y dentro de él meten siete *buyos* ya preparados, un vaso de tuba y siete cangrejos: colocado en medio de la casa lo dejan así por espacio de tres días y tres noches. En la madrugada del cuarto día al despertar principian todos con grande algazara y gritería á destruirlo con los *súndanes*, echando los restos á puntapiés fuera de casa. Con esto piensan impedir los males que les amagan, en especial la enfermedad de la epilepsia.

Para celebrar el Cagayag se reúne la gente con gran gritería á eso

de las diez de la mañana, plantan una caña gruesa y verde, y cuelgan de ella un grueso racimo de bonga. Inmediatamente aparecen tres *bailanes* con su pollo cada una, llevando la principal el *balarao* en la mano; cantan, bailan, etc.: ofrecen luego los tres pollos al sol con puñados de arroz, que esparcen al aire, y la que trae el *balarao* se arrima á la caña, y destroza con dicha arma la fruta tierna de la bonga, mientras tanto las otras retuercen el pescuezo de los pollos, chupan su sangre, los pelan, y después de asados ofrecen una partecilla á su dios, y lo restante se lo comen, bebiendo tuba hasta la embriaguez.

Creen además, y ejercitan por medio de sus *bailanes*, la *palmomancia* y la *palomancia*: en la primera miden sus armas blancas, cuales son el *súndan*, *balarao* y lan-



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Laurent, de la familia de los Nagos. (Pág. 156).



za: si al medir sobra del palmo, es buena señal; pero si falta, es mal agüero: en la segunda miden por un número determinado de oscilaciones; si sobran, buena señal; si faltan, mal éxito se aguarda. Creen además en la dirección del humo que despiden las entrañas de las víctimas cuando no hace viento, y en el *Pagatali*, que consiste en un palo del cual pende un hilo en cuya extremidad atan un pequeño tizon de fuego, y según el movimiento que tome perpendicular ó paralelo al sujeto que lo ha hecho girar en forma de círculo, la empresa ha de ser favorable ó desgraciada.

En cuanto á los agüeros del Limoco, especie de paloma silvestre, estas son sus creencias: 1.º si el Limoco canta en frente del sujeto por el lado izquierdo, alcanzará éste lo que pretende; 2.º si canta por el lado derecho, debe prepararse muy bien para que pueda defenderse de sus enemigos; 3.º si por el lado derecho de la espalda, enfermará pronto; 4.º si por la parte anterior del pecho, retroceda al instante, porque es inminente el peligro; 5.º si canta cuando se halla sujeto al umbral de la puerta de alguna casa, va á morderle algún animal dañino; 6.º si estando debajo del tejado canta el Limoco, huya, pues el peligro es inmediato; 7.º si canta estando el sujeto entre dos árboles, los enemigos le preparan una emboscada.

Cuando por el camino encuentran algún animal muerto, retroceden inmediatamente para evitar la muerte. Y en todos estos casos de mal agüero del Limoco vuelven al lugar de su salida para estampar la planta del pié derecho sobre la ceniza, á fin de que en ella queden sepultados para siempre los males que les amenazan. Cuando sobreviene algún eclipse de sol ó luna, creen que una *tarántula* ó culebra lo va á comer; y para impedirlo, á fin de que no se perpetúe la oscuridad, hieren los árboles con cañas, ó bien con gran gritaría hombres, mujeres y niños, cogen y disparan flechas al animal, y animan al sol ó á la luna con estas palabras: *Pagcabaton, cay ompo*: abuelo, déjate ver. Cuando hay temblor creen que junto al tronco de la tierra se ha reclinado un gran cerdo que llaman Baybulan, el cual con su movimiento hace estremecer la tierra. Entonces se agacha todo el mundo al suelo, y con repetidos *buus* pretenden apaciguar al Baybulan y reducirle á la quietud. Otros creen que hay un caiman escondido en el centro de la tierra, y que al desperezarse la sacude. En las rancherías más supersticiosas, frente de cada casa, se halla un altar con su ídolo lleno de ofrendas. En los ríos construyen sus barquichuelos con sus remos y comida respectiva para el ídolo. Entierran sus muertos dentro del bosque en los agujeros de las peñas, y algunas veces construyen sus camarines donde depositan el cadáver, junto al cual entierran sus armas y escudo con una olla de morisqueta, para que tenga con qué defenderse y de qué comer durante el viaje. Los Manobos construyen nueva casa cuando ha muerto alguno en la antigua, y si hay epidemia, abandonan la ranchería y van á situarse en otro lugar.

Dentro de sus casas y á una altura proporcionada colocan á su ídolo bajo dosel colorado, rodeado con fruta de la bonga, y pendiente de su cuello una bolsita llena de arroz: todos los días al anochecer, mientras se prepara la cena, suele tocarse al *diuata*, y una *bailán* bien vestida, acompañada de sus discípulas, salen para dar

comienzo á la Lovená, que consiste en dar tres ó cuatro vueltas al rededor de la sala, cantando en el entretanto sus oraciones: «Situados entre el bien y el mal, rogamus al libertador que baje del cielo en este gran día para nuestro bien: bailen las Bailanes, bailen al rededor.» Luego se sientan, se estremecen y eruptan prolongadamente, repitiendo la misma función hasta que la cena esté ya del todo preparada. Estas Lovenas duran por espacio de tres ó cuatro meses, y en tiempo de hambre todo el año, hasta alcanzar una buena cosecha. Durante su veladas de la noche cuentan los padres á sus hijos varias anécdotas curiosas acerca de la *asuang* (hechicera), del *tagamalin* (gigante), del *cucu* (enano), y de los dichos de las viejas, etc., que otra ocasión referiré quizás detenidamente.

El mandaya tiene la costumbre de no vestir á sus hijos varones hasta la edad en que pueden ya ayudarle en el trabajo. Las niñas suelen vestirlas antes ó al llegar al uso de la razón. Sus nombres adquiridos á la edad de cuatro años, son, ó algún apodo, ó el nombre trocado de algún Santo cristiano, v. gr., Osman por Guzman, Osto por Justo, Talion por Pantaleon, Col-lás por Nicolás, etc. Los hombres visten una especie de zaragüelles y una camiseta que les llega hasta la cintura, abierta por delante del pecho. Ambas prendas suelen ir orladas de una cinta de algodón encarnado. El sombrero es de una corteza de árbol, semejante á los de los médicos de regimiento, y lo adornan con plumas de gallo por detrás. Las mujeres visten el *jabol* por saya, y la camisa como los hombres. Ambos se adornan con abalorios, manillas en los brazos y tobillos, cascabeles, medallones, etc. Las *bailanes* se distinguen por su jubon encarnado. Cuando visten de gala, se adornan la cintura con cascabeles, muelas de cerdo, caiman y hacecillos de yerbas olorosas; el cuello y el pecho con sartas de abalorios, collar de oro, medallones de plata fabricados y labrados por ellos mismos. Adornan el pecho, las manos y los piés con gruesos anillos de alambre y de taclobos de cierta clase que llaman *damas*, y cierta planta negra que se cria también en el mar, llamada *sagaysay*.

Cuando salen de viaje á acompañar mujeres, van armados de sus lanzas, *sundanés*, *balaraos* y escudos; y en sus casas suelen tener además arco y flechas para defenderse de los famosos *baganis* ó asesinos de profesión.

Los *baganis* se distinguen en su vestido según el número de sus asesinatos. De cinco á diez muertes, llevan en la cabeza pañuelo encarnado; de diez á veinte, pañuelo y camisa colorada; de veinte en adelante, pañuelo, camisa y pantalón encarnado. Luego que han consumado su crimen, cortan un mechón de cabellos de la víctima para engalanar el borde de su escudo, y cuentan el número de las víctimas por el número de mechones. Usan coraza de dos y de tres dobles de bejuco partido, con que defienden su pecho y sus espaldas: cuando son perseguidos entorpecen el paso de sus enemigos clavando en el suelo puntas de caña de diversas longitudes, y preparan en forma de lazos unas flechas dentro de arcos, que disparados por el que los pisa, se da la muerte atravesándose por el costado. Colocan sus casas en puntos estratégicos y casi inaccesibles, en lo más alto de las colinas y en las copas de los árboles.



Acometen por lo general en la madrugada, pero antes se cercioran, por medio de espías, de la probabilidad ó certeza que puedan tener del buen éxito de su empresa. Preparan celadas en lugares de espesos y altos matorrales junto al camino, y cuando no pueden saciar su venganza en el enemigo, blanco de sus iras, la sacian vertiendo la sangre de sus inmediatos ó próximos parientes, ó la de sus amigos ó individuos que encuentren de su ranchería. Entre los *baganis* se encuentran algunos antropófagos, los cuales arrancan las entrañas palpitantes de la víctima, y se las comen juntamente con carne de cerdo y pollos, ó con camote ó morisqueta simplemente. Muy cebados deben estar los *baganis* para que corra riesgo la vida del Padre misionero. Con todo, no han dejado de pensar alguna vez en hacer tapa de sus carnes; pero hasta ahora por fortuna sus palabras no se han traducido en obras.

Casi todas las muertes entre los mandayas traen origen de las deudas ó de las mujeres. El marido debe antes comprar su mujer á los padres de ella, sirviéndoles en primer lugar por espacio de cuatro ó seis años, de donde se origina la costumbre semejante de los cristianos de estos países, y que tanto persiguen los Padres misioneros, de trabajar y vivir los novios en casa de los padres de la novia. Si el esposo es de los que llaman *dacungtao* (hombre respetable), entrega por la mujer hasta seis esclavos, siendo uno el minimum de la compra. En caso de no poder pagar, cede su persona y la de sus futuros hijos. Los hijos, nietos, etc., del esclavo pertenecen al dueño como la fruta del árbol. Además de los esclavos, regala el pretendiente, de cuando en cuando, cerdos, tuba, arroz, platos, bolos y lanzas á los padres de la pretendida. El varon que rompe los esponsales pierde por el mero hecho todo lo entregado; la mujer que los rescinde debe volver lo que han recibido sus padres, y además entregar un esclavo en sustitucion de su persona. El casamiento entre los mandayas se verifica entregándose el esposo á la esposa, y vice-versa, un puñado de morisqueta en señal de que se han de sustentar mutuamente. Esto se verifica en todas las mujeres que toman. Si los padres que han vendido á la mujer mueren, el hermano mayor como heredero les sustituye en sus derechos. El hijo mayor carga siempre con los haberes y deberes de sus padres, y es el tutor de sus hermanos menores durante su minoría. El mandaya no reconoce la moneda, y si admite la plata, es para fabricar los diversos objetos de lujo con que se adornan á sí mismos y embellecen sus armas. En vez de moneda, se acostumbra entre ellos la permuta de los objetos. Un esclavo vale 15, 20 ó 30 pesos, conforme la edad y robustez del individuo. Creen que es un deber vengar las injurias, aunque sea con muerte del injuriador; pero antes apelan siempre al juicio y fallo de un juez de paz. La venganza suele durar por espacio de varias generaciones. El mandaya que murmura gravemente de otro, y llamado á juicio no alega pruebas convincentes, incurre en la multa de 15 pesos; el que hiere levemente á otro paga 5 pesos y ha de entregar el instrumento; si la herida es grave, 15 pesos y el instrumento. Si muere el herido, el agresor ha de entregar tres esclavos; si es persona notable, seis esclavos. La afrenta cuesta cinco pesos; el robo de 1 peso cuesta al ladron 30 pesos y un

esclavo, de lo contrario queda él constituido esclavo. El que deshonra á una doncella paga á los padres por ella 30 pesos y un esclavo ó la vida; el adúltero ha de pagar al marido propio 60 pesos y dos esclavos ó la vida.

El deudor que se niega á pagar lo sentenciado por primera vez, es condenado á pagar el doble en la segunda; si á pesar de esto no paga la deuda, si es que lo valga, lo satisface con la esclavitud ó con la vida. Se da plazo ó término por medio de un bejuco partido, con tantos nudos como pesos ó dias se quiera significar. El culpable en un juicio carga con las costas de él. Los *leguleyos* visayas hacian pagar 2 reales por cada juicio y por cada pleito bien terminado 5 pesos.

Los mandayas son muy aficionados al *buyo* y á mascar tabaco, y mezclando este último con el *among*, clase de la enredadera denominada *balagun*, componen el *limutacan*; mezclan tambien su *buyo* con el *caningag*, especie de canela vasta que abunda mucho en este país. Con el *among* se ennegrecen los dientes como el azabache, y esta es la única pintura con que se adornan: los manobos pintan además sus pechos, espaldas, brazos y piernas.

Son los moros de este país de un carácter sumamente solapado, hipócritas, traidores, estafadores, suspicaces, cobardes, nada serviciales y pedigüeños hasta la última expresion. Muy obsequiosos de palabras, pero nada cumplidos en la obra, desobedientes y holgazanes; son por lo tanto una gran rémora de la reduccion en este país. Se muestran tan obstinados á la gracia de Dios y tan aferrados á sus creencias, que es casi moralmente imposible su conversion al Cristianismo.

Los hombres visten camisa partida, calzones anchos, pañuelo blanco ó colorado en la cabeza; van descalzos como los indios; llevan cris en la cintura, su lanza en la mano y su tabaquera en las espaldas. Las mujeres visten de blanco. Los Datos añaden al vestido de los hombres los botones en la camisa y el pañuelo que no sueltan de la mano. Los que saben leer se llaman panditas, y el maestro de los panditas se denomina Guru. Los panditas vienen á ser como los fiscales entre ellos. Al sacerdote le llaman Sarip: cuando rezan los panditas visten una camisa muy larga. El *canduli* sirve de rosario entre ellos. Durante el *sambayang*, tiempo en que celebran su pascua, deben permanecer todos en ayuno rigoroso por espacio de siete dias, sin comer más que una sola vez á la media noche, hora en que sorprenden dormido á su dios. Concluidos los siete dias, se purifican tomando un baño general, despues del cual celebran el convite de la pascua, comiendo el *poniam* y *sindo* (clases de sopa), hervidas con aceite de coco. Dicho *sambayang* lo celebran en su propio *langá*, que es la mezquita ó camarín donde ejecutan sus actos religiosos. Cuentan el tiempo, no como los mandayas, por lunas, sino como los cristianos, por dias de la semana; así es que al lunes le llaman Sapto, al martes Ahat; y así sucesivamente hasta el domingo, Isnin, Sarasa, Arobaja, Cammis y Diammat.

Bautizan á sus hijos con agua, rezando conforme su rito, y despues de bautizado el niño celebran un convite. Tienen tambien sus Novenas, en cuya funcion que dura nueve dias, despues de haber tocado el *águng*, y reunida ya la gente, el Pandita corta la cabeza á un pollo,



rogando á Dios los libre de calamidades y enfermedades, rezando al tiempo de consumir el sacrificio estas palabras: *Bismil-la herrac-man berro-bim*. Cortada ya la cabeza y colocada sobre el altarcillo debajo de un tizon encendido, adoran á su dios.

Les está terminantemente prohibido, no digo ya el comer, sino hasta oler la carne de cerdo; desde el momento en que la huelen, creen que van á morir; por cuya razon, cuando se ven obligados á cocer su camote ó morisqueta en olla, la purifican primero, no sea que haya entrado en ella manteca ó carne de cerdo, murmurando durante la purificacion las siguientes palabras: *Al-la homo saling mohammad*. Les está asimismo vedada la carne de tortuga, mas no los huevos, que los consideran como frutos de las playas.

El casamiento entre los moros se verifica del mismo modo que entre los mandayas en todas las mujeres que toman, pues rige entre ellos tambien la poligamia. Tienen cementerio donde enterrarán sus muertos, y sobre la sepultura, despues de la inhumacion del cadáver, colocan un tizon de fuego sobre la cabeza cortada de un gallo. Pagan tributos ó *pagdatos* á sus Datos respectivos, los cuales lo exigen tambien algunas veces de los mismos mandayas, y consiste en la entrega de un *jabol*, un *bolo* y veinte gantas de palay por cada casado. El Dato es entre los moros quien arregla los pleitos de sus *sácopes*, exigiéndoles por su servicio real por peso. Cuando las diferencias median entre Datos de distintas jurisdicciones, esas se componen entre los embajadores ó Tumangun de los dos Datos. Cuando no se avienen las partes y el negocio lo vale, apelan á la guerra.

La usura rige de una manera inconcebible entre ellos. Sus costumbres en el arreglo de los pleitos son poco más ó menos como las de los mandayas. Lo mismo decimos acerca sus creencias en el canto del Limoco. Su comercio consiste en cera, balate, carey, almáciga, petates y biao. Admiten la moneda, pero está muy en boga la permutacion. Su escritura, parecida al árabe, es exclusiva de su ritual. Se circuncidan entre ellos hombres y mujeres, y aún los esclavos y demás de otra ranchería, sean quienes fueren, que hagan vida comun con ellos. Las autoridades se componen del Tuan ó Gobernadorcillo y su mujer Dayandayan, del Cuano ó Teniente, Ldiamuda ó Juez 1.º, Nacuda ó Juez 2.º, Timuay ó

Juez 3.º, Sangalia ó Alguacil, Baguadato, principal ó cabeza, y Marad-diadinda, ó primogénito de cabeza.

## INDOSTAN.

*Relacion del Rdo. P. Angel Nutti, de la Compañia de Jesús, procurador de la Mision de Mangalore.*

La Mision de Mangalore nos ha sido confiada por el Soberano Pontífice con el intento especial de erigir un colegio católico y arrancar así de manos de los maestros paganos y de los protestantes alemanes toda la juventud de esta ciudad y del vicariato. Los Padres Carmelitas que nos han precedido aquí, no obstante su corto número y los escasísimos recursos de la Mision, ciertamente han trabajado

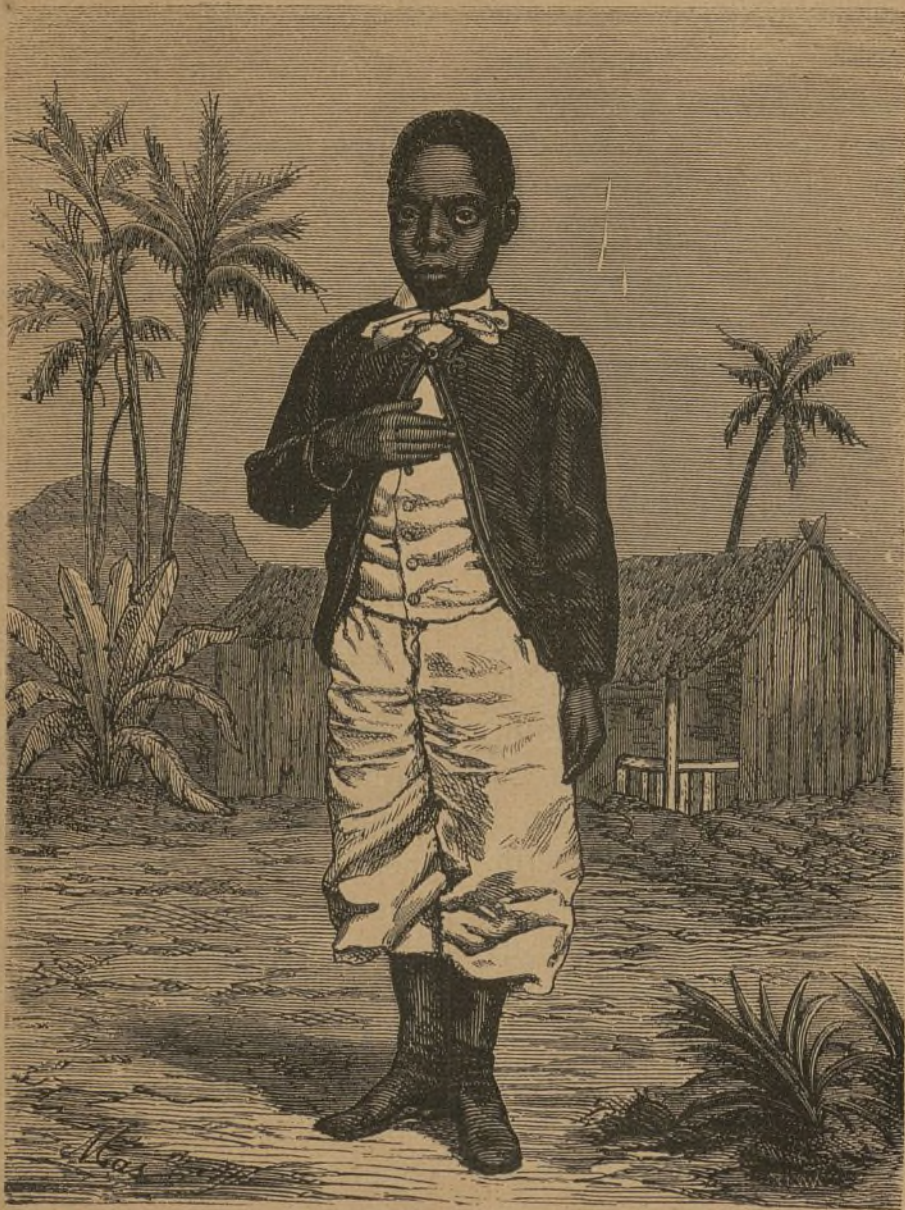
mucho por la educacion de la juventud, y á ellos somos deudores de dos florecientes escuelas en Cannanore y Calicut, y de tres más dirigidas por Hermanas Terciarias de Nuestra Señora del Carmelo, respecto de las cuales se mostró completamente satisfecho el inspector del Gobierno.

Empero no se habia logrado todavia fundar una escuela superior, y los católicos se veian obligados á entrar en las del Gobierno, dirigidas generalmente por profesores paganos, ó en las de los protestantes, que disponen de numerosísimo personal (113 ministros en sólo el vicariato de Mangalore) y considerables recursos; en términos que segun su estado de cuentas han gastado durante el año

anterior 206,211 rupias, ó sea unas 530,000 pesetas, mientras nuestra Mision sólo ha podido disponer, para todas sus obras presentes y futuras, de 25,415 pesetas entregadas por las Obras de la propagacion de la fe y de la Santa Infancia.

Volviendo á nuestro colegio de Mangalore, hemos procurado desde nuestra llegada atender á la confianza que nos habian atestiguado el Soberano Pontífice y la sagrada Congregacion de la Propaganda, y tambien á las exigencias del pueblo católico.

Deseoso de poner á salvo la fe y las costumbres de sus hijos, el pueblo de Mangalore se mostró dispuesto á todos los sacrificios, y cada familia se ofreció á contribuir á la construccion del colegio con la dozava parte de sus rentas ó haberes anuales. La cantidad que por este



PUERTO-REAL.—Félix, niño del Congo. (Pág. 156).



## LA PERSECUCION RELIGIOSA EN POLONIA.

medio esperamos realizar proporcionará la quinta parte de lo necesario para la construcción. No podemos exigir más al pueblo, y siendo insuficientes los recursos de la Mision para sostener las obras ya establecidas, hemos publicado una circular para procurarnos, ya en las Indias, ya en Europa, el dinero necesario para esta fundación. El Cardenal Prefecto de la Propaganda nos ha exhortado á valernos de la prensa católica, y para mostrarnos que sus avisos no eran solamente fruto de una simpatía estéril, nos ha enviado repetidas veces socorros que alcanzan la cifra de 6,000 pesetas, suma considerable si se atiende á los recursos limitados de que dispone la sagrada Congregación.

Las copiosas bendiciones que Dios se ha dignado derramar sobre nuestra Mision en el presente año son una esperanza para el porvenir. Hemos conseguido poner en union este pueblo dividido antes en facciones, hacerle frecuentar los Sacramentos, instituir para los jóvenes una Congregación que cuenta ya cerca de 200 niños de las principales familias. Además vamos á montar una biblioteca católica que costará unas 20,000 pesetas, y es muy necesaria para destruir la influencia de los protestantes alemanes y suizos que han hecho de Mangalore su cuartel general.

Al movimiento iniciado por esta ciudad han respondido los demás puntos del vicariato. Tenemos doce iglesias en construcción, y el pueblo se impone toda clase de sacrificios para sostener nuestras obras. Si yo pudiese expresar cuán entusiasta por la religion católica se muestra este pueblo y la esperanza que tenemos de numerosas conversiones entre los dos millones y medio de paganos que pueblan nuestro vicariato, estoy seguro que mis palabras excitarían las simpatías de Europa; pero quiero dejarlo al cuidado del sagrado Corazón de Jesús, en cuyo honor edificaremos pronto una iglesia sobre un cerro que domina la ciudad de Mangalore y el mar. Hemos ya construido los cimientos, y junto á ella surgirá también un convento de religiosas Carmelitas cuyas oraciones y abnegación estamos seguros atraerán sobre esta Mision las bendiciones del cielo.

En 12 de Enero último dimos comienzo á nuestras clases en un local provisional construido con bambúes y cubierto de hojas de palmera, confiando que en uno ó dos años lo más tarde podremos ofrecer á los profesores y alumnos un edificio más proporcionado.

Después de la misa del Espíritu Santo celebrada por el Rdo. P. Pagani, provicario apostólico, más de 150 alumnos se dirigieron al edificio provisional, en donde pronunció un corto discurso de inauguración el reverendo P. Willy, director de la escuela.

Por ahora hemos abierto solamente tres clases. Cuando un edificio más capaz nos permita tenerlas todas, reuniremos en nuestro colegio 700 niños.

La inauguración del mismo ha causado tal impresión en los protestantes, que casi consideran perdida su obra. Su principal profesor, que es un brahma pagano, ha venido á ofrecernos sus servicios, y su ejemplo ha sido imitado por el primer profesor de sanscrito de la escuela del Gobierno.

Han llegado muchos misioneros cuyo concurso nos será preciosísimo para el colegio y para la Mision de Mangalore.

El conde Ladislao Plater ha publicado la siguiente lista de los religiosos polacos de ambos sexos que en diversas épocas han sido víctimas de la ferocidad y del despotismo de los rusos. Es la mejor respuesta á las palabras que el Czar dirigió en 22 de Febrero (6 de Marzo en nuestro Calendario) de 1878 á Su Santidad Leon XIII: «La tolerancia religiosa es un principio consagrado en Rusia por las tradiciones políticas y las costumbres nacionales.»

Esta lista, compuesta según documentos históricos incontestables, dista mucho de ser completa; pero basta para desmentir formalmente las palabras del Czar, y prueba que de siglo y medio á esta parte no es la tolerancia la que ha guiado en sus actos al Gobierno ruso, sino la persecución sistemática y cruelísima contra el Catolicismo.

I. *Sacerdotes muertos*.—Una de las primeras víctimas de la crueldad cismática fué Jorge Ilrekowicz, vicario metropolitano, ahogado por los rusos en 1623.

San Josafat, martirizado en Witebsk el 12 de Noviembre del mismo año. Sus reliquias fueron cuidadosamente conservadas por los príncipes Radziwill hasta que los rusos se apoderaron de ellas sacrilegamente en 7 de Junio de 1870.

Por mandato del czar Aleksiei Miehailowicz, padre de Pedro el Grande, los rusos, después de invadir la Lituania, saquearon é incendiaron las iglesias, acuchillando á todos los sacerdotes que no pudieron huir. Así murieron 20 Franciscanos, 25 Carmelitas Descalzos y un gran número de Dominicos. En 20 de Setiembre de 1655 los Jesuitas fueron acuchillados en su iglesia de Nieswiez juntamente con todos los habitantes que en ella se refugiaron. Entre estas víctimas contábase:

El presbítero Vieszowicz;—Juan Staniszewski, que recibió siete heridas en la cabeza;—Juan Butkiewicz, sacristan, atravesado de parte á parte y acribillado de heridas;—Simon Maffon, arrebatado de la iglesia en el momento de dar la sagrada Comunión. Clavado en un banco, sajáronle el pecho, quemáronle el cuerpo con resina encendida, y degolláronle;—Gregorio Rafalowicz, muerto de una terrible herida en la cabeza;—Mateo Kaweczynski, muerto de resultas de sus heridas.

En la misma época fueron deportados á Siberia otros cinco Jesuitas de Plock.

Pedro el Grande llegó á dicha ciudad el 7 de Julio de 1705; dirigióse á la iglesia de Santa Sofía, de religiosas de San Basilio, durante el rezo de Vísperas, y apoderándose del copon echólo en tierra. Mientras el Rdo. Teófan Kolbierzycki recogía las Hostias consagradas traspasólo con su espada.

En 1706 y 1707 redujo á prisión á los Ilmos. Zielinski, arzobispo de Lemberg, y Zubizycki, arzobispo de Luck, ambos del rito greco-unido, quienes murieron en su encierro.

En 1768 el P. Kostecki, de la Orden de san Basilio, fué muerto al pie del altar.

El P. Sierocinski, de la misma Orden, condenado en 1837 por una orden imperial á recibir seis mil palos, fué ejecutado el 7 de Marzo del mismo año en Omsk. El czar Nicolás envió al general Golafieiev para que asistiese á dicha ejecución. El mártir fué atado á una carabina y, desnudo hasta la cintura, conducido entre dos filas de soldados que le apaleaban. El coronel que mandaba la fuerza gritaba sin cesar: «¡Récio, más récio!» mientras el digno sacerdote entonaba el salmo *Miserere*. Murió después de cierto número de golpes, pero la ejecución continuó sobre su inanimado cuerpo á fin de que la orden imperial fuese estrictamente ejecutada. Los habitantes de Omsk veneran la tumba del P. Sierocinski, á quien llaman «el santo mártir polaco», y cada sábado encienden en su honor una lámpara sobre su sepulcro.

Siemaszko, septuagenario, del rito greco-unido, del gobierno de Kiew, en 1863. Acribillado á bayonetazos, fué enterrado aún vivo.

El P. Manka, cisterciense, predicador de mucha nombradía. Matáronle en 23 de Marzo de 1863 en el acto en que, revestido con sobre-pelliz, asistía á un polaco agonizante.

Félix Wasilewski, párroco de la diócesis de Wilna, quemado vivo en Tunka (Siberia) en una casa incendiada por los rusos.

El último prior de los Carmelitas en Berdyczew, muerto en su celda.

El P. Rafal, Menor Observante, muerto en Miechow el 17 de Febrero de 1863.



Estanislao Michalski, muerto en su habitacion el 26 del mismo mes á la edad de 73 años.

El P. Antonio Majewski, bernardino, muerto en el confesonario el 19 de Marzo siguiente cerca de Grochowiska.

El P. Kraszewski, Menor Observante, muerto en Gostkow el 19 de Agosto de 1863.

El P. Estéban Skupinski, de la misma Orden, acuchillado en Szeszwicz en 1863 cumpliendo con sus funciones sacerdotales, al igual que los tres siguientes:

El P. Estéban Cieslinski, bernardino, de Kolo; — el P. Stasierkowski, bernardino, de Lenczyca; — Z. Strupiszewski, de Piotrkow.

Francisco Przybylowski, párroco de Modliborz, muerto en Opatow el 27 de Febrero de 1864.

Adam Loga, asesinado en su prision de Lencyca en 1864.

Valentin Karsperski, párroco de Delikowo, echado vivo á una hoguera.

II. — *Sacerdotes fusilados.* — Estanislao Iszora, vicario de Zoludek, el 3 de Junio de 1863 en Wilna; — R. Ziemecki, párroco de Wawer, el 5 del mismo mes, en id.; — Hipólito Siwecki, de la diócesis de Samogitia, el 24 del mismo mes, en Szawlé; — Ignacio Rozgo, el 28 de id., en Dynebourg; — Isidoro Norejko, vicario de Musiat, el 14 de Julio de 1863, en Telsré; — Teófilo Raczkowski, vicario de Nowawies, el 24 de Agosto de 1865, en Kowno; — Domingo Perza, vicario de Owruć, en Setiembre de 1863, en Wilkomiewz; — Antonio Gorgas, vicario de Wornenski, el 19 del mismo mes, en Telszé; — Baltasar Radzikowski, vicario de Lublin, el 17 de Junio, en Zamosc; — Adan Falkowski, párroco de Jaszczow, el 22 de Junio, en Lida; — Dalida, de la diócesis de Augustowo, en Suwalki, el 13 de Abril de 1864, en el cumplimiento de sus funciones sacerdotales.

III. — *Sacerdotes ahorcados.* — Constantino Zajsowski, vicario, en 1705, en Ralack, por disposicion de Pedro el Grande.

Jacob Knyszewicz, sacristan, por mandato del mismo Emperador: arrestado en la iglesia, ahorcáronle inmediatamente en Plock, en 1705.

Jacob Kizikowski, ahorcado despues de sufrir tortura toda una noche.

Los cuerpos de las anteriores víctimas fueron quemados para que no se les venerase como mártires.

A. Konarski, capuchino, en Varsovia. Cuando el auditor militar proponia las formalidades exigidas por el carácter sacerdotal del prisionero, Roznow, uno de los miembros del tribunal, más tarde gobernador de Plock, escupió en la tonsura del P. Konarski, exclamando: «¡Hé aquí vuestras formalidades!»

Félix Juszkiewicz, párroco de Ziemiany, el 20 de Julio, en Telszé.

Antonio Mackiewicz, el 20 de Diciembre, en Kowno.

Maximiliano Torejwa, secretario de la Provincia polaca de Capuchinos, arrestado en su celda y ahorcado el 19 de Julio de 1864. Dejaronle en la horca todo el día, y le enterraron por la noche con toda clase de precauciones para que se ignorase el lugar de su sepultura. Con todo, los habitantes de dicha localidad consiguieron depositar los restos mortales del venerable religioso en una cueva, en donde todavía existen.

Dmoszknski, en Piorkow, en Febrero de 1864.

IV. — *Sacerdotes que han muerto envenenados.* — El Ilmo. Kalowski, arzobispo metropolitano, muerto de un veneno lento en 17 de Octubre de 1855, despues de una larga enfermedad, segun certifica uno de sus amigos íntimos, testigo de su muerte.

El P. Cermiewski, superior de los Observantes, en 12 de Junio de 1864.

El Ilmo. Kalinski, obispo del rito greco-unido de Chelm, desterrado á Wiatka, en donde fué á juntarse con el obispo Krasinski; pero el gobernador le obligó á tomar otra habitacion en la que murió súbitamente, envenenado, en 19 de Octubre de 1866.

El Ilmo. Lukieski, desterrado á Nijni-Novogorod, fué envenenado durante su viaje, muriendo en dicha ciudad el 17 de Junio de 1869.

Luciano Godlewski, párroco de Bialyniec, cuya existencia fué un obstáculo para el Gobierno ruso en sus persecuciones contra el catolicismo. Inmediatamente despues de su muerte, en 1878, la iglesia de Bialyniec fué confiscada.

— En esta lista no van comprendidos los sacerdotes asesinados por los agentes del Gobierno ruso, y cuya muerte ha quedado impune á pesar de reiteradas quejas; ni los desterrados á Siberia muertos á causa de los tratamientos inhumanos de que fueron víctimas.

V. — *Religiosas de San Basilio martirizadas y asesinadas.* — El martirio de esas religiosas, en número de 245, duró de 1838 á 1845 en Witebsk y en Plock, y fué descrito por su superiora Makryna Mieczyslawska. Todas prefirieron los más horribles tormentos y la muerte á la apostasia, siendo el renegado Siemaszko el principal autor de esos actos de sistemática y refinada crueldad. Muchas de ellas murieron apaleadas, otras aplastadas, otras fueron sepultadas vivas, á otras les hicieron saltar los ojos, otras fueron metidos en sacos y echadas al agua, donde murieron ahogadas; otras expuestas á un frio glacial en prisiones húmedas, infectas y privadas de aire, con arenques salados por único alimento y sin poder saciar su sed; otras, sujetas á trabajos forzados los más rudos, y otras, en fin, víctimas de las mayores infamias.

La superiora, Makryna Mieczyslawska, bárbaramente maltratada diversas veces y con las mandíbulas destrozadas por el renegado Siemaszko, pudo sobrevivir á sus tormentos y dirigirse á Roma en 1845. Tres religiosas más pudieron escaparse, despues de su prolongado martirio, y fueron también á Roma á dar testimonio de él. Siemaszko les hacia leer muchas veces el *ukase* imperial siguiente, que contrasta singularmente con la «tradicional tolerancia» de que se habla en la carta del emperador Alejandro á Leon XIII: «Todo lo que el *Archibiej* (dignatario de la Iglesia) Siemaszko ha hecho y haga en favor de nuestra religion ortodoxa tiene mi completa aprobacion y lo considero como santo y archisanto. Mando que nadie le haga la menor oposicion, y en caso contrario le autorizo á llamar en su auxilio á la fuerza armada en la medida que le sea necesaria. Firmo con mi propia mano el presente *ukase*. — NICOLÁS I.»

Uno de los pobres católicos de Polonia que se han librado del destierro, en un opúsculo titulado *Recuerdos de la Siberia* ha descrito las virtudes admirables de algunos de aquellos sacerdotes proscritos. De uno de ellos, llamado el abate Onofre Syrwid, dice lo siguiente:

«El abate Onofre Syrwid es un viejo de más de setenta años, aunque su aspecto muestre sólo cincuenta. Dulce, pacífico y sumamente amable, es de humildad extraordinaria, no obstante hallarse dotado de alta ciencia, por los estudios hechos en la Universidad de Wilna. Su sensibilidad es tan grande, que no puede confesar sin verter lágrimas sobre los pecados de sus penitentes. Para poner de realce de cuánto afecto y admiracion es digno este buen sacerdote, pláceme referir algunos detalles de su vida.

«En 1863, durante la insurreccion polaca, era párroco de Wasiliczki, en el departamento de Lik. Leyó en el púlpito la orden del gobierno nacional polaco, que dejaba en libertad á los ciudadanos y los hacia propietarios de las tierras que ocupaban. En su virtud, fué arrestado por los moscovitas, y le impuso el tribunal la pena de ser fusilado. Habia por la propia causa sido condenado á muerte el abate Iszora. Apenas se difundió el rumor de aquella condenacion, uno de los insurrectos, llamado Klimontowicz, que antes habia sido capitán del ejército moscovita, corrió en busca de los jueces para salvarle, diciendo que él mismo habia obligado, con amenazas de muerte, al abate Syrwid á proclamar el referido decreto.

«Digamos la verdad: entonces reinaron en el tribunal sentimientos más nobles que de costumbre. Los jueces apreciaron el acto heroico de nuestro capitán, y libraron á los dos de la pena capital, conmutándola por la de trabajos forzados toda la vida.

«En Wasiliczki, apenas se recibió la noticia de la condenacion primera, vecinos y habitantes, no sabiendo que se habia conmutado la pena, se armaron en número de cuatro mil personas, y se reunieron, decididos á sustraer á todo trance á la fuerza moscovita aquel amadísimo Pastor, que debia ir á dicha poblacion, segun la sentencia primera, para ser fusilado. En el ínterin el abate Syrwid fué cargado de cadenas: segun la ley moscovita, le rasuraron la mitad de la cabeza. Cubierto despues con el vestido de los delincuentes, tomó el camino de la proscripcion y de las penas. Llegados á San Petersburgo, queriendo el conde Schuvaloff, gobernador general, ver con sus mismos ojos á los condenados que pasaban por allí, fué á la prision donde todos hallábanse reunidos. Apenas hubo entrado y descubrió la fisonomía angélica de aquel santo viejo, dispuso que le quitaran las cadenas y que no concluyeran de rasurarle la cabeza. No pudo reprimir su indignacion al ver aquella víctima, y se marchó repitiendo varias veces: — ¡Qué barbarie! ¡Qué barbarie!

«Llegado á Akatma el abate Syrwid fué sometido á trabajos forzados; mas sus compañeros de pena no pudieron permitir mucho tal



horror. En virtud de sus ardientes y reiteradas instancias, consiguió de la autoridad que, en vez de trabajar juntamente con los condenados, fuese destinado para guardian suyo, para lo que debía barrer las prisiones. Vanamente trataron otros de hacerlo por él; nunca lo consintió el buen viejo. Yo mismo, que escribo, le quise ayudar en trabajo tan penoso para su mucha edad; pero nunca lo pude conseguir.

«Dignaos, lectores, transportar vuestra imaginación á las regiones glaciales aquellas, y representaos en ellas aquel viejo septuagenario, cuya edad, inocencia y heroica virtud hubieran debido preservarle de tratamientos tan crueles. ¿No trae á vuestra memoria un espectáculo semejante aquel tiempo muy apartado de nosotros, cuando eran enaltecidos con la gloriosa denominación de mártires los que sufrían de tal modo á fin de continuar fieles á Dios?

«Los tormentos del abate Syrwid no pudieron arrancarle nunca de sus labios una palabra de amargura ó de lamento. Contemplando la noble serenidad de su semblante, parecía que la terrible proscripción no le causaba pena ó sufrimiento de ninguna especie. Si alguno en su presencia maldecía á sus verdugos, solía decir:—*Nie godzi sie! Nie godzi sie!* ¡No está permitido, no está permitido maldecir á nadie! Debemos, por el contrario, tener compasión de nuestros perseguidores, porque, si son crueles con nuestra patria, es porque ignoran lo que hacen, mereciendo, por consiguiente, lástima más que nosotros mismos. Continuemos firmes y animosos, seguros de que todas nuestras penas se convertirán en alegría. Nuestros padecimientos honran á nuestra querida patria, porque prueban que nos hallamos resueltos á todo antes que á serle traidores.—

«¡Sublimes palabras en boca de un polaco! No son de los que se parían inconsideradamente la patria de la religión, sino de aquellos para los cuales patria y religión vienen á ser una misma cosa.»

## COSTA DE LOS ESCLAVOS.

### II.

#### EL HUERFANATO DE PUERTO-REAL.

I.—En una noche de Marzo de 1862 los soldados del rey de Dahomey, precedidos del feroz batallón de las amazonas, caminaban silenciosos y por entre espesura en dirección de Ishagga, pueblo situado á corta distancia de la gran ciudad africana de Abekuta, hacia el Noroeste. Rodearonlo y ocuparon todas sus avenidas. Al segundo canto del gallo, los dormidos habitantes despertaron, llenos de sobresalto, á una salvaje gritería, á las detonaciones de fusil y á las llamas de un incendio. Ancianos, mujeres y niños huyen en todas direcciones, y son cogidos prisioneros. Los hombres corren á las armas; pero sorprendidos, llenos de temor y cegados por la humareda, caen en manos de sus enemigos, que les cargan de cadenas (1) y les reúnen á los otros cautivos.

Al siguiente día el ejército victorioso tomaba el camino de Whydah, el famoso mercado de carne humana. Precedían los jefes montados en malas cabalgaduras, de cuyos cuellos pendían las cabezas de los jefes vencidos. Seguía una banda de música diabólica: dientes de elefante de agudos sonidos, siniestros tambores, ruido de hierros y de campanillas. Por último, venían los presos trémulos de coraje y abrumados por el peso de las cadenas y por los golpes que se les prodigaba.

De vez en cuando detiénese el cortejo, y los clamores redoblan. Quieren honrar á algún comerciante europeo cantando el valor dahomeyano; y los soldados, que llevan su calabacino lleno de sangre enemiga, convidanle

(1) Estas cadenas son de procedencia europea, y han pertenecido á antiguos buques negreros. Cada una se compone de doce eslabones con argollas. Los prisioneros son encadenados por docenas sin distinción de sexo ni de edad.

á bañar en ella sus manos, á imitación de los caudillos negros.

Así se consagran muchos días á celebrar la victoria, hasta que al fin los prisioneros son expuestos en el gran mercado de Whydah para ser vendidos como esclavos. Los que no encuentren compradores serán conducidos á Abomé y ofrecidos como víctimas en los sacrificios anuales.

Afectado por esta noticia, el Rdo. Borghero, misionero residente en Whydah, quiere al menos salvar algunos niños, y tomando los exiguos recursos que le ha proporcionado la caridad de algunos católicos de Europa para el rescate y la educación de niños negros, va al mercado, escoge los que le parecen más inteligentes y los pone á precio. El vendedor los palpa, los examina, les hace dar mil vueltas para probar la bondad de su mercancía y sacar de ella el mayor provecho posible. El misionero compra algunos: falta de recursos, vese obligado á limitar á un corto número la obra del rescate.

Los pobres niños, que esperan una muerte próxima, prorumpen en gritos, vierten llanto y no se atreven á seguir á su libertador.

Un año después, otros doce niños rescatados ó recogidos por dicho misionero se dirigían á España conducidos por dos misioneros, los Rdos. Fialon y Sarra (1). La Sociedad de las Misiones africanas (de Lyon), encargada de la Misión del Dahomey, acababa de establecer en Puerto-Real, cerca de Cádiz, un huerfanato para los negros, en donde se instaló la pequeña colonia en Mayo de 1863.

En 12 de Enero de 1865 el Rdo. Borghero se embarcaba en Lagos en el buque *Franklin* con doce niños destinados al mismo huerfanato. Ignoraban la lengua del misionero, como éste ignoraba la de ellos, y durante el viaje conservaron el aspecto triste de los infelices expuestos en el mercado.

Habiéndoles una tempestad llevado á Lisboa, el reverendo Borghero compró allí vestidos para sus negritos, que iban todavía casi desnudos. Pero habituados á los únicos dones de la naturaleza, no sabían cómo mover los pies aprisionados en sus zapatos; así es que pronto comenzaron algunos por desembarazarse de ellos, metiéndoselos en los sobacos; otros únicamente el que les incomodaba más, y otros caminaban con gran trabajo. Multitud de curiosos, ante un espectáculo para ellos nuevo, se apiñaban al rededor de los niños negros, y los más jovencitos, llenos de temor, prorumpían en llanto.

Hiciéronles entrar en un meson, y les prepararon una mesa. La vista de los cuchillos y de los tenedores les heló de espanto, y se mantuvieron en pie, con la mirada turbada y abatida. Al darles sillas, pusieron en ellas sus zapatos, cruzaron los brazos encima de ellas, y ocultando la cabeza entre las manos, comenzaron á sollozar. Unicamente el ejemplo del misionero, que se sentó á la mesa y se puso á comer, logró tranquilizarles; decidíronse á imitarle, y un poco de vino acabó de disipar su

(1) Hé aquí los nombres cristianos y la edad que se calcula tendrían esos niños: Benito, de 9 años; — Pedro, de 12; — Adolfo, de 9; — Martín, de 11; — Agustín, de 12; — Luis, de 11; — Pablo, de 12; — Lorenzo, de 11; — Francisco, de 10; — Gaspar, de 10; — Ignacio, de 10; — Melchor, de 9.

Algunos de ellos están representados en el grabado de la pág. 145 con los misioneros Fialon y Sarra.



tristeza. Segun refirieron más adelante, creian se les habia comprado para ser comidos en el país de los blancos, y en el meson de Lisboa imaginaron llegada su última hora.

En Puerto-Real encontraron á sus jóvenes compatriotas y recibieron con ellos una cristiana educacion. Habíase ya podido apreciar los servicios que esta clase de huerfanatos están llamados á prestar.

El porvenir de una Mision estriba, efectivamente, en la generacion naciente, todavía al abrigo de las preocupaciones y de la corrupcion. En la Costa de Benin es tal la depravacion de costumbres, es tan profunda la supersticion del fetichismo, que es absolutamente necesario alejar los niños de todo contacto con los adultos si se quiere cristianizarlos. De aquí el pensamiento de fundar huerfanatos africanos en los países meridionales de Europa con objeto de formar los niños negros en la vida cristiana, enseñarles varios oficios, y restituirlos luego á su país. Estos huerfanatos son semilleros para matrimonios cristianos, condicion esencial de toda civilizacion, y pueden tambien preparar vocaciones á la vida religiosa ó al sacerdocio.

No obstante, la experiencia ha demostrado que es preferible fundar esos huerfanatos en los mismos países de Mision; pues en ellos la educacion se acomoda mejor á la naturaleza del negro.

Esta fué la principal causa que trajo la supresion del establecimiento de Puerto-Real, apresurada por los disturbios políticos de que España comenzaba á ser teatro. En 1866 los treinta niños reunidos en Puerto-Real fueron confiados á los Padres Jesuitas, encargados á la sazón del huerfanato de Buffarick (Argelia), y terminada su educacion profesional, volvieron á su país. Allí perseveraron en la vida cristiana, y aún algunos se convirtieron en auxiliares de los misioneros.

II.—Lorenzo Adao Francisco Fernandez (pág. 148), hijo de un mahometano de Whydah, habia sido acogido por el Rdo. Borghero en 1862, quien despues se lo llevó á Europa. Despues de residir algun tiempo en Puerto-Real, Lorenzo se dirigió á Lyon y entró en el seminario de las Misiones africanas. En 28 de Febrero de 1867 se embarcó en Marsella á bordo del *Borromeo* con dos misioneros, los Rdos. Halgan y Puesch, de regreso al Dahomey. Una horrosa tempestad echó á pique la nave cerca del cabo de San Martin en el golfo de Valencia, naufragando la tripulacion y con ella Lorenzo y los dos misioneros.

Adolfo, uno de los doce primeros niños conducidos á Puerto-Real, hace muchos años entró al servicio del Ilmo. Callot, obispo de Oran (1).

Julio Rodriguez, de Porto-Novo, otro alumno de Puerto-Real, entró en el noviciado de Hermanos coadjutores de las Misiones africanas, dispuesto á predicar el Evangelio á sus compatriotas.

Lorenzo, preso con su familia en Ishagga, en Marzo de 1862, y expuesto en el mercado de Whydah, es uno de los que á la sazón fueron rescatados por el Rdo. Borghero y conducidos el año siguiente á Puerto-Real por los Rdos. Fialon y Sarra. Despues de pasar cuatro años en España y Francia, Lorenzo volvió á la Mision; ha

(1) Adolfo está representado en pié, entre los Rdos. Fialon y Sarra, en el grupo de la pág. 145.

continuado llevando una vida enteramente cristiana, y últimamente contrajo matrimonio. (Pág. 149).

Félix fué comprado en la costa del Congo por un capitán de la marina española. Su madre lo ofreció por una monedita de 2 reales que vió casualmente en las manos del capitán. Apenas se vió dueña de la codiciada pieza, la agujereó para ajustarla á su collar. Llegado á Cádiz, el capitán guardó algun tiempo en su familia el niño, tratándole más bien como hijo que como sirviente; y como era hombre de fe, comprendió los deberes que con él tenia que cumplir. En consecuencia, fué á encontrar al Rdo. Papetart, fundador y director del huerfanato de Puerto-Real, suplicando recibiese al jovencito negro para educarle cristianamente. En aquella época (1864) el huerfanato contaba ya 24 acogidos. Félix fué admitido, y aunque su natural agreste se prestaba poco al estudio y á la asiduidad en las clases, adquirió sin embargo la instruccion necesaria para recibir el Bautismo y hacer su primera Comunión. Cuando la supresion del establecimiento de Puerto-Real, Félix volvió al África. (Pág. 152).

Los negros, como se ve, son capaces de cultura intelectual y moral, y seria muy conveniente que la caridad católica viniese en auxilio de los misioneros para multiplicar en las costas africanas los establecimientos en los cuales se forman estos pobres niños destinados á regenerar su país. Estos infelices mueren ¡ay! á miles, por falta de socorros, en estas populosas comarcas. El solo país de Yoruba contiene más de tres millones de almas. Abekuta cuenta 100,000 habitantes; Lagos, 70,000; Porto-Novo, 50,000; Whydah, 60,000, etc. Y, no obstante, el Yoruba es sólo una reducida porcion del vicariato apostólico de la Costa de Benin. Al decir de todos los viajeros, el interior no está menos poblado. La venta de esclavos, que anualmente subia á muchos miles antes de quedar abolida la trata, atestiguan la miseria moral de estas comarcas.

La suerte de los niños negros es lo que más debe conmover las almas cristianas, y no hay obra de mayor interés que la que se propone el rescate de ellos y la fundacion y sostenimiento de casas donde puedan recibir el doble beneficio de la fe y de la civilizacion. Despues de crecer en estos piadosos asilos, fundarán familias, y pronto se formarán poblaciones cristianas en torno de la iglesia y á la sombra de la cruz, fuente de civilizacion y prenda de paz y de felicidad.

N. BAUDIN, de la sociedad de Misiones africanas.

## ESTADOS-UNIDOS.

Ya que tanto se habla de los adelantos materiales de aquel país, sin mentar para nada lo que en su desarrollo practican los católicos, creemos del caso dar á conocer, aunque brevemente, algo de lo que éstos llevan á cabo guiados por las acertadas medidas de sus Prelados y la iniciativa de Roma.

### I.

El suceso importante del año último es sin duda la solemne bendicion de la magnífica iglesia levantada por la piedad de los católicos en honor de san Patricio y



comenzada hace veinte y dos años por el primer arzobispo de Nueva-York, en el punto más elevado de la isla Manhattad, que contiene toda la poblacion reunida. Allí, sobre el Murray-Hell ó colina de Murray, se levanta hoy esbelta y encantadora la hermosa catedral que casi ve extendida á sus piés toda la ciudad que la rodea, como el rebaño al pastor encargado de velar por él y protegerle. Sobre aquella graciosa montaña el ilustrísimo Hughes ideó la ereccion del templo, previendo sin duda que á su sombra se levantaria un pueblo nuevo, como ha sucedido, pudiendo hoy por hoy admirarse el número de régios palacios é iglesias allí agrupados, como formando un cortejo de príncipes á la noble reina que majestuosa y bella sobresale entre todos.

El Ilmo. Hughes estaba seguro de que así sucederia, y por lo mismo quiso que el templo fuese más grande y elegante que el mejor conocido en el Nuevo Mundo; pero ¿cómo realizar tan gran proyecto en un país donde el Gobierno concede sólo al clero lo consignado en el presupuesto de cultos?

Además, ¿no es sabido que gran parte de la poblacion americana se compone de pobres emigrados atraídos allí por la idea de lucro? ¿Cómo, pues, se atreve á comenzar su proyecto? ¡Oh! el entendido Arzobispo ha conocido que esta época no se hizo para los cobardes, sino que es preciso trabajar y tener fe, mucha fe en la divina asistencia. Pesa todos los obstáculos y en seguida expide cien circulares á los más acomodados de la poblacion pidiéndoles 1,000 dollars á cada uno. A vuelta de correo recibió noventa y cinco ó noventa y seis letras por el valor pedido. Acto seguido hace un llamamiento general á sus fieles, y la suma crece, crece rápidamente, permitiendo ver la obra con seguridades para su feliz conclusion.

En 15 de Agosto de 1858, en presencia de más de 50,000 fieles de todas clases y condiciones, el Arzobispo colocó la primera piedra. Tres años seguidos se trabajó con actividad, mas sobrevino la guerra civil, y los recursos se dedicaron á las apremiantes necesidades que exigía la encarnizada lucha entre federales y confederados.

En 1865 empezaron nuevamente los trabajos bajo la direccion del Ilmo. Mac-kloskey, sucesor del Ilmo. Hughes, muerto en 1864, y las obras siguieron hasta que en 25 de Mayo de 1879 el Cardenal tuvo la satisfaccion de ver terminada la catedral.

La bendicion tuvo lugar entonces en presencia de los 44 obispos que allí acudieron procedentes de todos los Estados y del Canadá, y de un gran cortejo de sacerdotes cuyo número pasaba de 300.

La catedral estaba llena de bote en bote, la muchedumbre se apiñaba por fuera al rededor de sus muros. Las avenidas que allá confluyen rebosaban de gente; más de 80,000 personas transitaban por allí en aquellos momentos; 200 agentes de policía extendíanse en cordón al exterior manteniendo libre la carrera que debia seguir la procesion.

La obra es gótica, puro estilo del siglo XIII, teniendo muchas reminiscencias de las catedrales de Colonia y Amiens.

La fachada es ricamente labrada, no encontrándose otra igual en todas las Américas. Las torres deben ele-

varse á 328 piés, y las coronará una cruz iluminada en cada una, de manera que sirvan de faro al pobre navegante que surque la dilatada extension del Oceano Atlántico. El altar mayor se construyó en Roma, y los cristales pintados de los ricos ventanales proceden de la acreditada fábrica de Brioux. Esta catedral no es tan vasta como San Pedro de Roma, ni como San Pablo de Lóndres; es un poco menor que la catedral de Sevilla. Pero su capacidad es superior á cuantos templos existen en el Nuevo Nundo, y realmente los católicos de América se muestran con razon satisfechos del magnífico resultado obtenido por el proyecto de su primer arzobispo.

## II.

Si la iniciativa y constancia de un Prelado ha dotado á Nueva-York del mayor y más bello templo de las Américas, los esfuerzos continuados de otro obispo y la eficaz cooperacion de varias Órdenes y corporaciones religiosas están dando magníficos resultados entre el país productor por la parte llamada del *Far-wert*.

La poblacion indígena, que llenaba las vastísimas costas del Mississipi, ha ido desapareciendo al impulso de las intrusiones de un nuevo pueblo. Poco á poco las vírgenes praderas que se extienden desde las márgenes del caudaloso rio, los gigantescos bosques nunca hollados por completo por el hombre civilizado, los confluente que partiendo del indicado rio conducen con dificultad por entre las asombrosas llanuras de aquel país americano, han pasado á manos de los extranjeros, habiéndose constituido allí pequeñas sociedades pertenecientes á todas las razas conocidas, entre las cuales se distribuyen muchas medidas de tierra que pasan de uno á otro domicilio segun el derecho establecido del más fuerte.

Siempre aquellos lugares, privilegiados por la naturaleza, han sido testigos oculares de sangrientos dramas y conmovedoras escenas, y puede decirse que nunca nacion alguna, raza ó pueblo han logrado establecerse allí con alguna solidez; porque cuando no las embestidas de las tribus errantes de indios, á quienes el amor patrio llena de rabia su pecho contra el intruso que les arrebatara sus bosques, sus praderas, sus llanos y sus bisontes, el encono y rapacidad mútua entre las nuevas tribus ocupantes es capaz de traer una perturbacion constante á las colonias allí establecidas. La rivalidad entre el *yankee* y el *ingband* son tambien un poderoso obstáculo á la posesion pacífica de aquellos terrenos.

Con todo, á pesar de obstáculos mil, alemanes, suizos, suecos, ingleses, daneses, rusos, polacos y holandeses, francos é irlandeses, han remontado el Mississipi, extendiéndose por el vastísimo país que le circunda, y estableciendo factorías y residencias, siempre dispuestas á avanzar en detrimento del primitivo habitante indio.

Uno de los pueblos que más aficiones muestra tener hacia el vírgen y explotable país del Norte-América es el irlandés, tan mal tratado por cierto en Europa. ¡Pobre Irlanda, patria del esclarecido O'Connell! la mayor parte de tus hijos perseguidos, ó dejados al olvido por un Gobierno protestante, se ven obligados á reclamar el amparo de una república americana. Muchos en-



contraban en ella la miseria y la muerte, y sin embargo ¡infelices! los hijos llaman á sus padres, éstos invitan á sus descendientes á emigrar de su inhospitalaria patria, y hoy puede decirse que en rigor el país denominado Nueva-Inglaterra debería designarse con el de Nueva-Irlanda; y los Estados de Nueva-York, Nueva-Jersey y Pensylvania están llenos de irlandeses; pero el país del Oeste contaba con pocos colonizadores procedentes de Irlanda. Al mismo tiempo por aquella parte los emigrados católicos se encuentran en medio de peligros y privaciones, faltos de iglesias, faltos de sacerdotes y ¿me atreveré á decirlo? faltos de proteccion, siendo en cierta manera mal vistos si no perseguidos por las colonias protestantes, que lo son en su mayoría. Los hijos de los pobres emigrados están expuestos á desarrollarse en medio de la más grande ignorancia religiosa, y rodeados de vecinos siempre dispuestos á atraerlos á sus perniciosas y falsas doctrinas.

Convenia un esfuerzo soberano por parte de los fieles de las ciudades, y este esfuerzo acaba de realizarse.

Tres años hace que el Ilmo. Ireland, coadjutor de San Pablo de Minesota, compró tierras pertenecientes á una Compañía de ferro-carriles, estableciendo en ellas dos colonias católicas irlandesas; en el condado de Swift la una, y la otra en el de Big-Stone. Al poco tiempo uniéronse á esas colonias las de Adrian y Avoca, reuniendo entre todas 6.500,000 áreas superficiales de terreno y 12,000 habitantes.

A consecuencia de tan brillante resultado organizáronse en Nueva-York, Boston y otros centros, compañías de colonizacion, y algunas Ordenes religiosas, tales como la de Benedictinos en el Arkansas y en el Nebraska, y sacerdotes seculares en el Kansas, han comprado grandes extensiones de terreno, llamando una gran poblacion católica para que les auxilie en su colonizacion, á la cual ceden los campos con mejores condiciones que las ofrecidas por las sociedades láicas y protestantes.

Eso ha traído un movimiento favorable entre los católicos de aquellos puntos, y en el Oeste va tomando un desarrollo considerable la verdadera civilizacion.

Hoy ya todo obedece á un plan vasto concebido por los obispos que se reunieron en Chicago el 17 de Marzo de 1879. Allí determinaron la creacion de un Centro católico irlandés encargado de velar y propagar la colonizacion católica del Oeste, reglamentándola bajo sólidas bases.

La Sociedad queda formada, constituyéndola los Ilmos. Gibbons, arzobispo de Baltimore; Williams, arzobispo de Boston; O'Connor, vicario apostólico de Nebraska; Ireland, obispo coadjutor de San Pablo; Spalding, obispo de Peoria; Rya, obispo de Buffalo, y algunos distinguidos sacerdotes: el célebre Obispo de Peoria fué el encargado de la ejecucion inmediata de la obra. La Sociedad está reconocida civilmente por el Parlamento de Illinois, y ha comenzado adquiriendo dos cuantiosas colonias en el Nebraska y Minesota. El porvenir se presenta halagüeño, y el país podrá decir que la mejor colonizacion que posee y las poblaciones más civilizadas y trabajadoras son debidas á los prelados y asociaciones católicas.

## COREA.

RELACION DEL CAUTIVERIO DEL ILMO. SR. RIDEL.

### XIV.

Así iban pasando los dias, y nada nuevo ocurría. Sólo de cuando en cuando se oían los gritos siniestros de los mozos que introducían nuevos presos. En parte esta dolorosa impresion estaba compensada con las exclamaciones de alegría de los mismos cuando algun preso era puesto en libertad. Entonces todos se regocijaban; la libertad de uno daba esperanza á todos, y naturalmente cada cual pensaba en sí mismo. Cuando salía un preso rico regalaba ordinariamente á los ladrones pobres algunas fanegas de arroz. Con este motivo habia gran fiesta en la prision; la racion era doble: el cocinero, que era un ladron, no dejaba de hacer algun sacrificio en tales circunstancias. Cuando se servía el arroz, el cocinero tomaba una cuchara que entregaba á un empleado: éste iba á colocarla cerca de una pintura que habia en el interior del calabozo de ladrones; tomando otra cuchara, iba á echarla al través de las rejas del departamento de las ejecuciones, recitando esta fórmula de plegaria al genio de aquel lugar: «Haz que fulano salga pronto...» Si el sacrificio era general, decia: «Haz que todos los presos salgan mañana.—¡No, no! gritaban los paganos; ¡esta tarde, esta tarde!» Y entonces el sacrificador decia: «Haz que todos salgan esta tarde, que no quede ni uno!» Todo esto se hacia en medio de risas, bromas y contorsiones; y sin embargo no se hubiera ninguno de ellos atrevido á dispensarse de esta farsa. Las hechiceras especialmente nunca faltaban á la ceremonia, y hubieran temblado en omitirla, así como temblaban por la noche cuando se apagaba la luz. En todas partes ven duendes y diablos, y los temen de un modo extraordinario á pesar de que los invocan para exterminar los genios del mal.

A fines de Mayo tuvimos unos dias de calor sofocante; el aire no circulaba en nuestro calabozo, y comprendía que me seria imposible pasar el estío en aquel lugar. Juan estaba enfermo con frecuencia. Si llegaba á morir, ¿qué seria de mí? Su prudencia y sus años le daban cierta autoridad. Era el rey de nuestro calabozo: me servía además de defensa contra aquella gente, y yo, como extranjero, me escudaba cuanto podia con su proteccion. Por discrecion yo no hablaba á otro que no fuese él. Juan por su parte era sobrio en palabras, y obraba con mucha moderacion y prudencia.

Llevábamos siempre vestidos de invierno, que no nos los habíamos quitado de encima hacia cinco meses; así es que estaban sucios, infectos, casi podridos. Yo habia pedido muchas veces otra ropa; me prometieron dár-mela, pero esperé en vano. Arrancámos el algodón de los forros, y así quedaron más ligeros, aunque no menos sucios. Los bichos seguían devorándonos, y la paja que nos servía de lecho era asquerosa.

Estos detalles pueden dar una idea de mi posicion. ¡Cuántas veces me acordaba yo del Papa san Marcelo, condenado por Majencio á vivir en un establo cuidando bestias! Este recuerdo me fortalecía. ¿No tenia además como ejemplo más reciente el de los tres obispos y demás colegas que me habian precedido en esta prision, construida más de cincuenta años antes, y quienes tal



vez ocuparon el mismo calabozo? ¿qué de cosas hubieran dicho aquellas paredes si hubiesen podido hablar!

Parecia que otra vez nos habian echado en olvido. Este largo cautiverio es una terrible prueba para los cristianos; es como un prolongado martirio de todos los dias: la imaginacion se cansa, el cuerpo se debilita, hasta el carácter se agria. Una fe viva, una piedad constante, y sobre todo una sincera humildad, pueden únicamente, con la gracia de Dios, sostener la debilidad e impedir que el paciente sucumba al fastidio y al desaliento.

Llegó el día 1.º de Junio, y notámos gran movimiento fuera de la prision. Un preso, amigo nuestro, nos dijo secretamente que iban á llevarme ante los dos jueces, llegados con objeto de interrogarme. Momentos despues vino un satélite, y me dijo que le siguiera. Atravesámos el patio, abrióse la puerta de la prision y me encontré en medio de dos filas de satélites y en presencia de los dos jueces, esta vez en traje de paisano, con hermosos vestidos de seda, ancho sombrero adornado con una joya de piedra llamada *ok-nu*, el abanico en la mano, y sentados tranquilamente, fumando en largas pipas el aromático tabaco de las provincias del Norte. Hiciéronme sentar sobre una estera en medio del patio, y el primer juez me dijo:

—¿Cómo te encuentras? ¿Has sufrido mucho? ¿Qué desconocido estás!

—Estoy bastante bien, respondí. ¿Cómo no he de haber sufrido en la prision? No he estado enfermo, pero siento que me voy debilitando y las fuerzas me faltan de día en día. También os debo advertir que expuesto como estoy ahora mismo á los rayos de un sol abrasador, cual no he visto hace cinco meses, podría darme un fuerte dolor de cabeza y aún tal vez una insolacion.

—Es verdad, dijo el juez. Hacedle acercar y sentarse aquí, cerca de nosotros, á la sombra.

El juicio no principiaba mal. Tomó el juez una hoja de papel, y desplegándola me preguntó:

—¿Conoces á Ni-yak-mang-i?

—No, no le conozco.

—¿Qué quiere decir yak-mang-i?

—No lo sé; no conozco ese nombre.

—Ni-yak-mang-i es un cristiano; ¿no le conoces?

—No; ignoro quién es ni de dónde.

—¿Qué quiere decir Paik-na-si? ¿Le conoces?

—No, ni sé si es nombre de persona ó de lugar.

Mucho tiempo emplearon en descifrar este nombre. No puedo reproducir todas las absurdas preguntas que me hicieron para conseguir una explicacion á que daban gran importancia. Pronto la cosa tomó caracter cómico.

—¿Cómo se pronuncia este nombre en tu lengua?

—Me es imposible explicar la pronunciacion de una palabra que no conozco.

Un jefe de satélites se acercó, y me dijo sonriendo:

—Tú te llamas en coreano Pok-Myeng-i.

—Cierto.

—Pok quiere decir Ilpe-ris-se.

—Sí, Felix.

—Myeng-i quiere decir Ke-lai-ra.

—Sí, Claro.

—Dínos, pues: ¿cómo traduces tú Paik en tu lengua?

Paik en coreano significa blanco y también ciento.

Me dieron un pincel, y escribí *seng* por *cent* (ciento).

—Y *na*, ¿cómo lo pronuncias en francés?

—*Na* es un pronombre que significa yo.

Escribí en coreano *moa* por *moi* (yo). El jefe se daba aires de triunfo, pareciéndole que todo iba bien.

—Y *ri* ¿cómo se dice en francés?

—Hay muchos *ri* en coreano; ¿de cuál hablais?

—Del *ri* medida para las distancias.

—En francés no hay *ri*; pero diez *ri* hacen una legua.

Escribí en coreano *rieu* por *lieue* (legua) lo mejor posible. Habia, pues, escrito *Seng-moa-rieu*.

—Corriente, dijo el juez; preguntadle si conoce alguna persona de su país que se llame *Seng-moa-rieu*.

No pude contener la risa, y sin esforzar mi memoria respondí:

—No, á nadie conozco de este nombre.

Desengaño general. Evidentemente habíamos equivocado el camino. Sin embargo, no desmayaron y hubo necesidad de proceder de la misma manera con otros dos ó tres nombres de lugar ó de persona que no conocian, ni yo tampoco. Los resultados fueron idénticos. Todo el interrogatorio, que fué bastante largo, se redujo á explicar nombres que nadie conocia.

(Se continuará).

## NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

### CAPÍTULO IV.

Progresos de la Mision. — Costumbres y creencias de los salvajes. — Un sínodo en Nueva-Nursia.

Los australianos, que nunca habian visto otras viviendas que sus chozas de ramaje, maravilláronse de las construcciones del monasterio: acudieron en gran número á visitarlo, y muchos de ellos se quedaron cerca de los misioneros, de suerte que el P. Serra tuvo que ir á Perth á pedir la concesion de nuevo terreno. El gobernador interino, sir Irwin, concedió gratuitamente y á perpetuidad á la colonia monástica de Nueva-Nursia treinta acres de tierra laborable, lindante con la concesion primitiva, y á más el uso de mil acres de pradera para la cria del ganado comprado á los colonos ingleses. Esos rebaños, que tanta utilidad debian reportar á los monjes españoles, fueron conducidos por algunos labriegos, quienes, despues de hacerles atravesar el Swan-River, los pusieron á disposicion del P. Salvado y de sus trabajadores indígenas.

En el mes de Julio de 1847 los PP. Serra y Salvado con la ayuda de los salvajes habian ya sembrado treinta y cuatro acres, y los indígenas que llevaban cada día del interior, llenos de admiracion á vista de la mies que iba creciendo, ofrecian á porfía sus servicios á los Benedictinos labradores.

La intimidad que empezaba á establecerse permitió á los dos misioneros informarse con seguridad de las creencias religiosas de los indígenas.

«Para obtener algunas explicaciones sobre el particular, no obstante toda la reserva de los salvajes, refiere el P. Salvado, me ví precisado á usar de astucia. Una tarde, despues de hacer partícipes de nuestra frugal comida



á algunos indígenas que parecían gozar de la consideración de los demás, les dije :

«—Yo, aquí como me veis, no soy solo como os figurais, sino que soy dos en uno.

«Esta declaración fué recibida con una general carcajada.

«—Reid cuanto queráis; os lo repito, soy dos en uno: ese gran cuerpo que veis, y en el interior otro sér que no veis. El primero acaba por morir, y se le sepulta en la tierra; pero el segundo nunca muere, y se separa al fenecer el cuerpo.

«—¡Sí, sí! respondieron los salvajes; nosotros también somos dos, y el más pequeño de ambos vive dentro nuestro pecho.

«—A éste ¿cómo le llamais vosotros?

«—*Cacin*.

«—Y ¿á dónde va despues de la muerte?

«—Se salva en los bosques, respondieron unos.

«—Va por el mar, afirmaron otros.

«Algunos no sabían qué venía á ser de él. Por de pronto no pasé adelante en mis preguntas; pero despues pude obtener detalles más circunstanciados por dos australianos que trabaron amistad conmigo, los cuales me refirieron que cuando un indígena acaba de dar el último suspiro su alma permanece sobre las ramas de los árboles que rodean la vivienda, y canta tristemente como un ave herida hasta que la recoge un pasajero. Cuando se sabe que un alma revolotea así de rama en rama acuden muchos salvajes en hilera y encorvados, golpeando dos cachitos de madera y diciendo a media voz: «Pst... pst... pst...» El alma permanece á veces en el árbol sin responder á la invitación; las más de las veces entra en la boca del primero de la hilera y sale por la otra extremidad; entra luego en la boca del que sigue y sale de la misma manera, reproduciéndose todo esto hasta el último, en el que permanece definitivamente. Me ha parecido no deber omitir esta singular creencia, porque, á pesar de su rareza, muestra la fe de los australianos en la inmortalidad del alma.»

En el mes de Agosto los Benedictinos de Nueva-Nursia tuvieron la satisfacción de albergar en su naciente monasterio al Ilmo. Brady, quien quedó maravillado del progreso de la Mision y del trabajo cumplido en el espacio de ocho meses. Con grande satisfacción convenciósese por sí mismo del mejoramiento moral y civil de los salvajes, los cuales de antropófagos que eran un año antes, se habian trocado en pacíficos agricultores. Poco despues de la partida del Obispo el P. Salvado se dirigió á Perth para comprar semillas. En su carro, tirado por bueyes, iba también una pequeña salvaje huérfana, llamada Cuchina, que se habia refugiado en la Mision porque nada tenía que comer. Al atravesar el Avon el misionero guió sus bueyes por el vado, mas las grandes lluvias de los días anteriores habian aumentado la corriente, y el buen Padre observó que se desviaba el carro. Apresurósese á desuncir los bueyes, y él mismo se lanzó á nado con la pequeña salvaje encima, y logró ganar la orilla. Aún tenían que hacerse dos jornadas de camino. Por fin llegó á Perth, llevando en hombros, como el buen Pastor, la tierna oveja arrebatada por su caridad á una muerte cierta ó á la barbarie. El Ilmo. Brady acogió paternalmente á la niña Cuchina y encomendóla á las

religiosas Mercedarias, quienes la prepararon para el Bautismo. Esta ceremonia tuvo lugar solemnemente en presencia de todos los católicos y de gran número de protestantes. Impúsose á la nueva cristiana, que contaba entonces de seis á siete años, los nombres de María y Cristina, y fué así como las primicias del apostolado benedictino en Australia.

Al regresar el P. Salvado á Nueva-Nursia, á fines de Noviembre, dióse principio á la siega. Los salvajes invitados á tomar parte en ella pronto supieron manejar la hoz con tanta destreza como los Padres. Siendo aquellos días los más calurosos del estío australiano, los misioneros aprovechábanse del descanso del medio día para enseñar las verdades de la salvación á los indígenas, quienes escuchaban gustosos tales instrucciones. Habiendo recibido uno de éstos una herida mortal en la caza, los dos monjes le hallaron bastante instruido para bautizarle y abrirle las puertas del cielo.

Un suceso maravilloso debía señalar ese primer fruto de la colonia monástica. Cierta día, sentados á la sombra de un añoso *eucalyptus* los dos misioneros, instruían en la Religión á sus obreros, cuando llegaron á sus oídos grandes clamores y vieron llegar una mujer salvaje, con los cabellos en desórden, que huía de la persecución de un indígena. Este iba á alcanzarla con su luenga lanza; pero los PP. Serra y Salvado se precipitaron á su encuentro, logrando contener á aquel furioso, que quería matar á su mujer por no sé qué ofensa. La desdichada refugiósese en el monasterio, cuya puerta se cerró tras ella en el mismo instante. El marido, viendo que no podía vengarse, se alejó profiriendo horribles amenazas. Al partir el día siguiente para la siega, torbellinos de humo y de llamas se elevaron en las altas yerbas de un llano próximo, y, movidas por el viento, avanzaban hácia la Mision. Los misioneros y los salvajes se lanzaron intrépidos delante del fuego para cortar los espinos y malezas que pudieran comunicarlo á los campos de trigo. Mas el elemento devastador inutiliza todos sus esfuerzos, y con los cabellos y la barba chamuscados observan desolados que el fruto de tantos trabajos está á punto de ser destruido en un instante. En tan crítico extremo el P. Salvado corre á la pobre capilla de la Mision, toma de encima del altar un cuadro representando á Nuestra Señora, y lo lleva al sitio más amenazado, oponiéndolo á las llamas como un escudo protector. El viento, hasta entonces muy violento, cambia instantáneamente de dirección, y lleva el incendio á un bosque vecino sin tocar los campos de trigo. Los salvajes, que tenían todavía la hoz en la mano, no acababan de dar crédito á sus ojos. Miraban la santa Imágen con admiración. «¡Esta Mujer blanca es muy poderosa! exclamaban. Ella lo ha hecho, sí, Ella lo ha hecho. Nosotros no haríamos tanto.» Algunos días despues supose que el incendio habia sido ocasionado intencionalmente por el salvaje cuya mujer se habia refugiado en la Mision, el cual conmoviósese tan profundamente al tener conocimiento del prodigio, que pidió perdon de su maldad á los Benedictinos; y desde entonces Munanga, tal era el nombre del culpable, fué uno de sus más útiles auxiliares.

Viéndose rodeados de respetable número de indígenas los misioneros aprovecharon la buena estación para abrir



un camino directo de Nueva-Nursia á la ciudad de Perth, encargándose de llevarlo á cabo el P. Salvado. Oigámosle referir cómo se condujo en esta ocasion:

«Habiendo hecho provisiones de harina, de azúcar y té, partí con catorce salvajes provistos de instrumentos de trabajo. Dispuse á mis operarios del modo siguiente: dos quedaron encargados de ir á caza de kangurus para abastecernos de carne fresca; cuatro iban delante para abrir camino y derribar los árboles, y ocho descansaban cerca del carro de las provisiones. Cuando los seis primeros estaban fatigados venian á reponerse junto al carro, reemplazándoles otros seis. En tres dias quedó trazado el camino de Nueva-Nursia á la primera estacion de los colonos de Perth en una longitud de 40 millas (10 leguas). Dirigí mis indígenas con la experiencia que habia adquirido en mis frecuentes viajes á Perth, y el ingeniero de la colonia hizo clasificar más tarde este camino entre las comunicaciones del país como el más corto y cómodo que podia establecerse. En lo sucesivo, en vez de una semana entera, bastarian tres dias para llegar á Perth.

«Durante este trabajo tuve ocasion de observar algunas costumbres de los australianos. En la mañana del segundo dia encontramos multitud de salvajes que nos eran enteramente desconocidos. Sólo uno de mis operarios les conocia un poco, y dirigiéndose al jefe le explicó quiénes éramos y lo que hacíamos en aquel lugar. Al instante hubo mútuo cambio de cumplimientos, y el jefe, acercándose al principal de mis salvajes, abrazóle con la mayor cordialidad, teniéndole cinco ó seis minutos en sus brazos, haciendo luego lo mismo con los demás. Terminados estos abrazos, el susodicho jefe dijo á mi gente con aire digno y respetuoso:

«—Mi fuego es vuestro fuego; yo y mis parientes nos quedamos aquí; pero vosotros sois dueños de ir y venir, quedaros aquí ó partir, pues desde ahora somos ya grandes amigos.»

«En seguida se sentaron para probar nuestras provisiones, aunque acababan de comer un kanguru; lo que no debe extrañar, toda vez que el estómago de los australianos, con frecuencia condenado al ayuno, es siempre de maravillosa elasticidad.

«En este mismo encuentro uno de mis salvajes, ha-

biendo visto llegar la viuda de uno de sus amigos, la tomó desde luego por mujer, á pesar de que tenia ya cuatro. Al preguntarle el motivo de semejante proceder, me respondió:

«—La tomo por esposa para que no quede sin pro-teccion: es un deber mio, pues yo amaba mucho á su «marido.»

«En efecto, los australianos, que por lo comun no tienen sino una ó dos mujeres, pueden llegar, á consecuencia de la muerte de un amigo ó pariente, á contar hasta seis ó siete. Se las considera formando parte de la herencia como un mueble ó arma de caza.»

Una obra, mucho más importante que la apertura de un camino, fué inaugurada en el monasterio de Nueva-Nursia en la fiesta de la Inmaculada Concepcion del mismo año 1847. Nos referimos á la inauguracion de una escuela para los pequeños salvajes. Desde aquella fecha data la renovacion religiosa y civil de los australianos,

pues la educacion de un pueblo bárbaro no puede empezar seriamente sino por la infancia. El 8 de Diciembre, pues, tres jóvenes salvajes fueron admitidos, previo consentimiento de sus familias, á compartir la vida de los monjes benedictinos, y poco tardaron en recibir el Bautismo. Para solemnizar este fausto acontecimiento los PP. Serra y



NUEVA-NURSIA.—Rebaños pasando el Swan-River. (Pág. 160).

Salvado distribuyeron sopa á los salvajes, sopa que, gracias á la abundante cosecha del año, en adelante pudieron continuarla todos los dias. Desde que se tuvo conocimiento de esta cotidiana generosidad, apresuráronse á aprovecharse del *nalgo* ó de la *maraña*, esto es, de la buena sopa, y así los misioneros tuvieron constantemente un auditorio atento á sus instrucciones religiosas. Muchos indígenas hasta consintieron en vivir en la Mision, trabajando para la misma segun sus fuerzas. Esto fué ya una transformacion de la vida nómada en una existencia casi civilizada; y al ver á los pequeños australianos servir con grande atencion la Misa, y mezclar su voz naturalmente musical al canto de los monjes, cuando pocos meses antes huian de los europeos como de las fieras, podia creerse que la Australia occidental iba á salir en fin de las sombras de la muerte en la que estaba sumida hacia tantos siglos.

Los misioneros tomaron en breve otra medida que fué



un nuevo progreso en el camino de la civilización. Durante el invierno los salvajes cúbrese con pieles de kanguru; mas en estío, así los hombres como las mujeres y los niños van por todas partes en completa desnudez, sin que les parezca haya en ello inconveniente alguno. Los PP. Serra y Salvado resolvieron que cualquiera que se presentase á la Mision para tener una ración de sopa ó para trabajar, debía ir cubierto con un manto de kanguru. «Pero, escribe el último de dichos Padres, solamente les dijimos que esto era un miramiento para con nosotros, á fin de no enseñarles lo que parecían ignorar. En efecto, centenares de veces me he visto obligado á pasar la noche con familias de salvajes, así al aire libre en los bosques, como en sus chozas de ramaje, y nunca he advertido entre ellos la menor acción deshonesta.»

Debemos aún referir otro acontecimiento que debía aumentar más y más los felices resultados ya obtenidos por los misioneros. Trátase del primer sínodo de la diócesis de Perth, que el Ilmo. Brady decidió celebrar en Nueva-Nursia. El 13 de Enero de 1848 el venerable Prelado, asistido de su vicario general Rdo. P. Joostens y de los PP. Serra y Salvado con algunos catequistas recientemente ordenados, inauguró con los ritos de costumbre la piadosa asamblea, que continuó tres días. En las dos primeras reuniones tratóse de los asuntos de la diócesis, y las tres siguientes fueron consagradas á la Mision benedictina. Declaróse que la regla de san Benito, que divide la vida de los monjes entre la oración y el trabajo, y que hace en breve del monasterio una verdadera ciudad, era perfectamente apropiada al ensayo de evangelización y civilización de la raza australiana que se intentaba hacia un año. Acto continuo autorizóse á los misioneros para adquirir más vasto terreno que permitiese extender la Mision benedictina y aislarla de los terrenos para pastos explotados por los europeos, siempre inclinados á pervertir á los salvajes ó á perseguirles. El P. Serra debía partir para Europa á fin de reunir la cantidad que exigiría esta adquisición, y someter á la *Propaganda* algunas preguntas acerca la conducta que debía observarse con los salvajes en ciertos casos particulares.

A consecuencia del sínodo el P. Salvado pudo adquirir 2,560 acres de tierra para labor y pastos á razón de media libra esterlina por acre, lo que le obligaba á pagar al Gobierno de la colonia la suma de 32,000 francos, pero á largos plazos. Así quedó dueño de 1,280 hectáreas, formando una superficie de 12 kilómetros. El P. Serra embarcóse en breve en el puerto de Fremantle con el joven salvaje Upumera, curado por los misioneros y bautizado con el nombre de Benito. El P. Salvado regresó á Nueva-Nursia con un nuevo misionero, el P. Fowler, y dos catequistas.

## BRASIL.

*Relacion del Rdo. J. Mourao, misionero de la ciudad de Pará.*

De regreso de una visita pastoral á las parroquias del Tocantins, afluyente del Amazona, el Ilmo. Macedo Costa, obispo de Pará, iba acompañado de indios pertenecientes á una tribu hasta hoy desconocida.

Este hecho de extrema importancia bajo el punto de vista etnográfico, lo es todavía mas bajo el punto de vista religioso y social, si se consideran las buenas disposiciones que demuestran esos aborígenes para dejarse catequizar y reunir en poblado.

Desde el mes de Agosto de 1869 habian hecho tímidamente algunas apariciones periódicas por la ribera izquierda del rio, en el sitio llamado Urubu, algunas millas arriba de Baiao, dándoles luego el nombre de Miranhas. Pero además de no tener ni las facciones, ni las costumbres crueles de estos salvajes, el Ilmo. Macedo pudo saber, entrando en relaciones con ellos, que su verdadero nombre es *Apeiacas*.

Viven errantes detrás de la cadena de montañas del Trocarci, en las inmensas llanuras que se extienden hasta el rio Xingu. Estos indios tienen hermosa presencia, rostro ovalado, ojos rasgados en forma de almendra, facciones regulares, y son vivos, inteligentes y de muy dulce carácter. No tienen la piel roja ni los robustos miembros de los Chavantes; su tez es clara y sus formas muy proporcionadas. Llevan pintado en cada mejilla un trazo azul, que se extiende desde el centro de la pupila inferior hasta debajo de la mandíbula, donde termina con una ligera curva exterior. Esta señal distintiva de la tribu se hace con la tintura del genipa (*genipa brasiliensis*) impregnada en la piel por medio de picaduras de espina. Esta marca sólo la usan los adultos despues de haber dado pruebas de su destreza y fuerza física matando alguna caza con la flecha. Llevan tambien agujereados los lóbulos de las orejas y la membrana intermedia de las narices.

No se les conoce otras armas que el arco y la flecha, ni otro comercio que el del *jabuti* (galápago). El hombre se ocupa en la caza y la pesca, y la mujer está encargada de todo lo demás. Castelneau y Martius hablan de indios Apeiacas (Apiucas en la carta geográfica de Niemeger), que habitarían las riberas del Armos ó alto Tapajos; pero es moralmente imposible que nuestra nueva tribu haya emigrado del Tapajos para establecerse en las cercanías del Tocantins. Representa un viaje de diez grados geográficos (1) por entre pueblos feroces. Hay además que atravesar numerosos rios, y nuestros indios no se sirven de piraguas ni conocen siquiera el uso del remo. Se me figura, por fin, un argumento decisivo contra la identidad de los Apeiacas y los Apiucas de Castelneau y Martius el idioma, que no tiene nada de comun entre las dos tribus en cuestion.

En el vocabulario que el Ilmo. Macedo pudo recopilar durante los pocos días que permaneció entre ellos, figuran las siguientes voces: *titi* (el sol), *miao* (la luna), *tirim* (las estrellas), *gabové* (el cielo), *aptenú* (el viento), *parú* (el agua), *campot* (el fuego), *vincret* (el trueno), *jamá mitá* (el relámpago), *iramú* (el calor), *grewa* (la arcilla), *itua* (la selva), *orenen* (el espejo), *karey* (el fusil), etc., las cuales, como todas las demás, no tienen ninguna analogía con el dialecto *tupí* de los Apiucas ó Apiucas, ni con las demás lenguas reunidas en el glosario de Martius. En resumen, el idioma de los Apeiacas es muy eufónico, sin aspiraciones guturales, y completamente distinto de las lenguas y de los dialectos de las demás tri-

(1) De los 60° á los 50° longitud Oeste.



bus, de donde concluimos que constituyen una nacion hasta hoy desconocida.

Cuentan ellos que fueron hace poco tiempo atacados por la tribu de los Autecas, que se sirven del rompecabezas, y hablan con horror de este modo de pelear, á causa del daño que sin duda les ha hecho. ¡Si ellos supieran lo que nuestra civilizacion ha inventado respecto á este punto!

Los Apeiacas parecen ser muy numerosos, pues en su primera aparicion eran más de 500 y ocasionaron gran espanto al pobre Camilo y su familia, únicos habitantes del sitio designado con el nombre de Urubu. Como esos hombres primitivos no tienen nocion alguna de lo mio y lo tuyo, pronto dejaron su casa asolada. Sin embargo, gracias al buen comportamiento de este hombre sencillo y caritativo, han vuelto despues en grupos menos numerosos y siempre diferentes. Su jefe supremo, Mompira, es jóven, valiente y placentero, y se muestra deseoso de establecerse con toda su nacion en las riberas del Tocantins.

Los doce indios que están en la actualidad aquí tienen por jefe á Jangra. (Pág. 168). Se hospedan en la casa de los Padres Capuchinos, y se conoce que les cuesta acostumbrarse al género de vida que se ha convenido en llamar civilizado. El pan, y sobre todo el banano, les gusta mucho; pero en cambio el buey, nuestro alimento ordinario, lo encuentran detestable. Por lo que no dudamos que pronto se vuelvan á sus bosques.

## CRÓNICA.

**Filipinas.**— Poco há los periódicos se ocuparon extensamente del espantoso huracan que en el último Enero azotó con furia las islas de Filipinas, causando numerosas víctimas y daños materiales de inmensa cuantía: hoy, relativo al mismo suceso, transcribe el *Semanario de Manresa* breves pero halagüeñas palabras que descubren el bien incalculable que los religiosos proporcionan, con su celo y saber, al orbe entero; palabras más dignas de tenerse en cuenta por venir de testimonio imparcial, empleado civil que nuestro Gobierno de Madrid tiene de alcalde en Ilvilo, isla del famoso archipiélago de Filipinas. Dicho señor, escribiendo á un amigo que reside en una de las casas de los Padres Jesuitas de Cataluña, le dice lo siguiente:

«En Manila estuve en casa de Vds. Ví al P. Heras, tipo acabado de dulzura y afabilidad, y al P. Federico Faura, querido y apreciado entre los marinos de guerra y mercantes, y cuyo apellido se nombra con respeto y cariño por toda clase de personas. ¡Cuántas víctimas habrá arrancado á los mares que rodean el Archipiélago! ¡Qué de desgracias habrá evitado desde su Observatorio! Siempre en él encerrado, estudiando, ya el cielo, ya los objetos, instrumentos ó máquinas que tiene á su lado, pareciendo ser el genio arrogante que reta á combate sin igual á estos pícaros mares, que surcamos con temor. El vaguío (huracan) último fué pronosticado por dicho P. Faura con gran anticipacion, y á haber existido semaforos y cables entre estas islas, el daño significaria nada, teniendo que lamentar hoy desgracias sin cuento que horroriza relatar. Dios premiará á Vds. tanto bien como hacen.»

Hasta aquí el alcalde de Ilvilo, y en otra carta, venida pocos dias hace de allá, dicen: «El P. Faura se ha hecho célebre con los pronósticos que hizo del vaguío y descripcion del mismo; tanto los marinos como otros altos funcionarios están empeñados en dar mayor vuelo y proteccion al Observatorio, sobre todo el Ayuntamiento de Manila.»

Bueno es que el Gobierno aproveche esos datos, que son los más útiles para acertar á fomentar la verdadera civilizacion en aquellas importantes islas.

**Inglaterra.**— El décimo informe anual de la *Sociedad de San José* de Mill-Hill para las Misiones extranjeras nos da algunos interesantes pormenores sobre los trabajos de dicha Congregacion.

Los progresos de los misioneros entre los negros de los Estados Unidos y en el vicariato apostólico de Madras han atraído las miradas de Leon XIII, que en el año último les confió la Mision del Afghanistan en el Norte de la India, encomendándoles tambien las necesidades espirituales de los soldados ingleses é irlandeses enviados allí. Para proveer á nuevas necesidades la Sociedad ha recibido de diversos bienhechores algunos importantes donativos.

Desde comienzo de 1879 han partido para diversas Misiones 12 sacerdotes: unos al Maryland, al Kentucky y á la Carolina del Sud; y otros á Madras, en donde el Ilmo. Fennelly, vicario apostólico, les ha confiado los distritos de Guntoor y de Vellore. Cuatro se dirigieron en Abril al Afghanistan, en donde comenzaron sus apostólicas tareas en el ejército inglés. Entonces murió del cólera uno de los misioneros, y un oficial protestante hizo el más bello elogio de sus desvelos y abnegacion.

Además, el Papa acaba de confiar á la *Sociedad de San José* de Mill-Hill la prefectura apostólica de Borneo, á donde se dirigirán algunos misioneros.

— Para dar idea á nuestros lectores de los progresos que diariamente hace en Inglaterra la Iglesia católica, vamos á publicar las siguientes satisfactorias noticias que comunica un ilustre Prelado á cuya diócesis pertenecía Manchester.

La diócesis se compone de 200,000 católicos, de los cuales 100,000 habitan en Manchester. En esta ciudad hay 22 parroquias y se hacen 82,000 Comuniones pascuales. El domingo, en cada iglesia, se dicen cinco misas solemnes. A las diez es la misa de los niños. En la catedral los niños ascienden á 2,000 y ellos son los que cantan la misa. El año pasado hubo una Mision general. Predicaron 72 misioneros jesuitas, dominicos, franciscanos, etc., etc. Los frutos obtenidos fueron admirables. Hubo 54,000 Comuniones y se convirtieron de 300 á 400 protestantes.

Los católicos hacen libremente procesiones fuera de las iglesias. El día de Pentecostes, principalmente, tuvo lugar una procesion que constaba de 10,000 personas. Esta procesion, al frente de la cual iban la Santa Cruz y gran número de estandartes, y se cantaban himnos sagrados y oraciones litúrgicas y se llevaba reliquias é imágenes, recorrió triunfante las principales calles de la ciudad, que consta de 500,000 almas, no sólo sin ser molestada, sino, por el contrario, bajo la proteccion de la policía, que hacia detener los carruajes y separaba todos los obstáculos que podian entorpecer la marcha de la procesion.

Las escuelas católicas de Manchester están admirablemente organizadas, y cuentan con 600 maestros. Reciben cada año una subvencion del Ayuntamiento de 375,000 pesetas, y los católicos contribuyen con igual cantidad. Los inspectores del Estado las demuestran la mayor consideracion. Además de esos inspectores seglares hay subinspectores sacerdotes que se ocupan constantemente en visitar las escuelas y examinar á los niños, se enteran de sus adelantos y hacen que se confiesen periódicamente.

— El Ilmo. Juan Mac-Hale, arzobispo de Tuam (Irlanda), cumplió 90 años el día 6 de Marzo próximo pasado, y es el decano de todos los obispos del mundo. Nacido en Tubbernavine en 1791, fué nombrado obispo de Maronea *in partibus* y coadjutor del obispo de Killala en 8 de Marzo de 1825, y consagrado en 5 de Junio; fué despues obispo titular de Killala, y se le trasladó el 8 de Agosto de 1834 al arzobispado de Tuam. El Ilmo. Juan Mac-Evilly, obispo de Galway, es su coadjutor con futura sucesion. En Junio de 1875, dos años antes del jubileo episcopal de Pio IX, celebróse solemnemente en Irlanda el 50.º aniversario de la consagracion de ese venerable patriarca del episcopado católico.

**Japon.**— En la noche del 6 de Diciembre de 1879 declaróse un incendio en Hakodaté, y atizado por la furia del viento, propagóse con espantosa rapidez, convirtiendo en un oceano de fuego toda la ciudad. «El viento redoblaba su furia por momentos, escribe el Rdo. Pettier, y nos veíamos cubiertos de chispas y tizones encendidos, de los cuales era muy difícil defendernos. Por dos veces pudimos dominar un amago de incendio, y gracias á que el techo era de tejas y las paredes de tierra confiábamos se salvaria nuestra casa, pero sin saber cómo declaróse el fuego en el sotechado. No teníamos una gota de agua para dominarlo, y fué preciso resignarnos. Procurámos poner en salvo nuestro menaje; pero á pesar de toda la actividad posible tuvimos que abandonar muchas cosas. La iglesia era la más amenazada, y segun todas las previsiones debia sucumbir la primera. Las pobres Hermanas, llenas de espanto, se apresuraban á desalojar su habitacion y á buscar refugio bajo los árboles, defendiéndose con



toda su energía contra la lluvia de fuego que les caía encima, y rogando á la Virgen tuviese piedad de ellas y de sus niñas. Su oracion, indudablemente más pura que la nuestra, fué atendida; y el fuego se detuvo, por aquella parte al menos, pues en otras partes continuaba su obra destructora.

«He visto muchos incendios desde que vivo en el Japon, pero ninguno tan horriblemente grandioso como éste: desde Funabacho hasta el cementerio, y del mar hasta el cerro en que se levanta nuestra Mision, es decir en una extension de más de una legua, todo ardía: las calles y los caminos que conducen al monte estaban invadidos por toda una poblacion despavorida en busca de refugio. Miles de infelices han quedado sin otro asilo que los bosques. Nuestra residencia, el Consulado inglés, los tres Bancos, la casa de correos, el telégrafo, la aduana, el *Mitou-Bishi*, casi todas las escuelas, los dos templos protestantes, el Consulado americano y las casas europeas que le rodean, etc., etc., todo ha sido pasto de las llamas...

«No tenemos otro abrigo que la iglesia. El corazon se me oprime al ver perdidos tantos sacrificios como nos habíamos impuesto por esta Mision, y tenemos que alargaros nuevamente la mano implorando una limosna. ¡Dígnese Dios mover á las almas caritativas para que vengan en nuestra ayuda!»

—Otro incendio no menos terrible y favorecido tambien por el viento destruía en 27 de Diciembre una parte considerable de To-kio, poniendo á dos dedos de su ruina los establecimientos de la Mision en Tsukiji. La residencia del obispo protestante, una capilla y muchas casas de ministros anglicanos fueron pasto de las llamas, corriendo igual peligro la iglesia de nuestros misioneros, que á costa de muchos peligros lograron salvarla del voraz elemento. En la casa de las Hermanas se logró dominar seis veces el incendio. Al referir circunstanciadamente este nuevo desastre, el Ilmo. Osouf, vicario apostólico del Japon septentrional, termina diciendo: «Terrible azote son los incendios en el Japon. Esta es la tercera vez, en el espacio de seis años, que To-kio ha sido víctima del fuego. Por otra parte, no es de extrañar, tratándose de casas de madera y de papel, y atendido sobre todo el descuido y la incuria de los japoneses. Los vientos huracanados, tan comunes en la presente estacion, aumentan mucho el peligro.»

**Persia.**—El hambre motivada por la carestía ha causado ya un regular número de víctimas, segun relacion del Rdo. Trapes, misionero de Urmiah. La carga de trigo que antes se vendia á 10 pesetas costaba en Enero último 90, y aún ni á este precio se encuentra, pues los principales del país y los gobernadores se han apoderado del poco que habia. Los infelices habitantes venden sus muebles para prolongar algunos dias su penosa existencia; pero no tardarán en sucumbir cuando hayamos entrado en pleno invierno. Muchos han muerto literalmente de hambre; otros se han envenenado con toda su familia; vense reducidos á comer carne de jumento, gato y otros animales inmundos á los ojos de los persas. La casa de los misioneros y la de las Hermanas llénanse todos los dias de famélicos, y no pueden aquellos dar un paso sin verse asaltados por una multitud de infelices que imploran su caridad.

Otro misionero escribe lo siguiente: «La carga de harina se vende á 100 pesetas, y sufrimos mucho. Estas breves palabras bastan para hacer entrever los grandes males que en Persia causa el hambre y los que continuará causando tal vez por mucho tiempo. En medio de tantas miserias, ¿qué recurso nos queda á los misioneros? Dar todo cuanto tenemos y confiar en la Providencia.»

**Africa ecuatorial.**—Segun las últimas noticias recibidas, los misioneros de la Argelia encargados de la evangelizacion de los países inmediatos al lago Tanganika se han fijado en Uvira, en su extremidad septentrional, á fin de poder establecer más fácilmente comunicaciones con sus compañeros destinados al vicariato del lago Victoria-Nyanza. Confiamos podernos ocupar pronto y con la debida amplitud de aquellas nuevas y remotas Misiones.

**Egipto.**—El Dr. Matteucci, célebre explorador cuya partida al Africa con el jóven príncipe Borghese anunciámos en la pág. 91, ha encontrado en el Cairo al Ilmo. Massaja, vicario apostólico de los Gallas. Véase en qué términos da cuenta de su visita al decano de los misioneros del Africa en una carta que ha dirigido al secretario de la *Sociedad geográfica* de Roma:

«Cairo, 14 de Febrero.—Mi querido Baratieri: ¿Cómo pintarte la emocion profunda que he sentido esta mañana al abrazar al ilustrísimo Guillermo Massaja, el héroe del país de los Gallas?

«Al llegar supe que este animoso Prelado se encontraba aquí hacía dos dias, y propuse al secretario general de la Sociedad egipcia de geografía, que habia tenido la delicadeza de venir á recibirnos, hacer inmediatamente una visita al Ilmo. Massaja, de cuyos autorizados labios queríamos enterarnos del estado de Abisinia y de todo cuanto interesa á Italia en aquellas apartadas tierras.

«El Ilmo. Massaja ocupa en el convento de Capuchinos en Tierra Santa un modesto y húmedo aposentillo, que más bien parece una catacumba, digno retiro del mártir italiano. El Padre Guardian de los Capuchinos nos anunció al Prelado, que en aquel momento tenia visitas, pero dejolas para venir á nuestro encuentro.

«Dominábanos una viva emocion. Teníamos grabada en la memoria la gloriosa vida de este hombre ilustre, y cuando salimos del aposento de este respetable anciano de luenga barba, de paso vacilante que reclama el apoyo de un nudoso paño, de mirada tranquila pero impregnada de sufrimiento, de rostro demacrado que contrastaba con la idea de poderosa vitalidad que su vista sola evocaba en nuestro espíritu, no pudimos reprimir nuestras lágrimas.

«El venerable anciano estaba pobremente vestido, y adornaba su pecho una cruz, única señal distintiva de su dignidad episcopal. Modesto en sus discursos, él que tanto ha trabajado, olvídase de sí mismo y humíllase por hablar únicamente de los demás; habla de todo con profundo conocimiento, y lo único de que nunca se ocupa son sus sufrimientos.

«El Ilmo Massaja nos dijo que habia seguido con grande interés nuestro viaje á Fadasí; pero cuando supo que escogíamos la ruta en la que él mismo, en tiempos mejores, se habia visto obligado á retroceder, pensó que era inevitable el mal éxito. Quejóse del fanatismo de los musulmanes, que entre las errantes tribus de los Gallas van predicando la guerra contra todo lo que suena á europeo; deploró no haber recibido *hace dos años* la menor noticia de las Misiones de Gera y de Kaffa en razon de ser las comunicaciones enteramente imposibles.

«Hablámos tambien mucho de los asuntos de Abisinia y del rey Juan.

«La conversacion fué larga, y la hubiéramos prolongado hasta muy entrada la noche; pero nos retirámos por temor de fatigar al ilustre Obispo.

«El Ilmo. Massaja piensa ir á Italia, aunque no en seguida: temiendo por su salud, hémosle en efecto aconsejado que espere se suavice el rigor de la estacion.»

—Los religiosos Menores Reformados emprendieron el año pasado la construccion de una capilla y una modesta residencia en Luqsor, poblacion del Alto Egipto que cuenta 2,000 habitantes. Dos religiosos sirven esta Mision. Situada en la orilla derecha del Nilo, á 500 kilómetros al Sud del Cairo, Luqsor ocupa una parte del terreno de la antigua Tebas, en donde se ven todavía soberbias ruinas.

—El dia 7 de Enero desembarcaron en Alejandría siete religiosas de la Madre de Dios, dirigidas por su superiora general la reverenda Madre Santa-Clara. Su llegada fué todo un acontecimiento, y lo más selecto de la poblacion quiso ofrecer sus respetos á la Superiora. De allí dirigiéronse al Cairo para fundar, á peticion del Khedive, un colegio.

**Madagascar.**—El P. Delbosc, de la Compañía de Jesús, anuncia la conversion de un ministro protestante de Tananarive, donde era, segun propia confesion, un gran perseguidor de los católicos. La secta habia puesto bajo su dependencia siete templos, y como era de presumir, este acontecimiento ha introducido la alarma en el campo protestante. El estado mayor de la secta no creyó atentatorio á su dignidad entrar en campaña: á sus ojos el asunto era tan grave que convenia poner en línea la artillería gruesa. En consecuencia, tres de sus más renombrados predicantes partieron con una numerosa escolta y provistos de instrucciones de la reina y de su primer ministro, y reunieron á campo raso los habitantes de varios pueblos de la comarca donde ejercia sus funciones el converso, «para robustecer la fe vacilante de aquellos,» exhortándoles vivamente á perseverar. Despues de lo cual aquella multitud volvió á sus hogares, y los tres apóstoles trasladaron sus reales á otra parte, pues efectivamente era de temer que el desaliento cundiese tambien en las comarcas vecinas. Entre tanto, los misioneros católicos han podido registrar nuevas é importantes conversiones, de las cuales esperamos detalles.

**Perú.**—El Rdo. Compbell Mac-Kinnon, jefe de la secta anglicana establecida en Lima, acaba de abrazar el catolicismo. El Ilmo. Mocen-



## ISLAS POMOTÚS.

## II.

TRADICIONES BÍBLICAS Y MESIANICAS. — INMORTALIDAD DEL ALMA.

Consuela encontrar hasta en el interior de estas islas, diseminadas como granos de arena por la inmensidad del Océano, una figura patente aunque incompleta de la virginal maternidad de la augusta Madre de Dios. Esta figura nos la proporciona Tekurotoga.

Esta mujer, eminentemente santa y privilegiada, concibió y dió á luz, sin detrimento de su virginidad y por obra milagrosa de Tané, un hijo llamado Tukihakia. Era hija de Keha, y Tané la encontró en casa de su padre, en el cielo, cuando subió allí perseguido por Oatea. Esa

virgen-madre era particularmente conocida y venerada en Fanga-tau, donde, según algunos, se la invocaba para la curación de dolor de cabeza, lo cual añade nueva semejanza á la copia recordando el *conteret caput* del tipo original y bíblico.

Pero el carácter más fiel y uniformemente conservado, y el más fuertemente acentuado en la mitología de estas islas, es el del Mesías, es decir Tama (hijo por excelencia), ó Atua Fakaora (dios salvador), único refugio de la raza culpable y desgraciada de Tiki.

El poderoso Maui á quien vimos, nuevo Josué, detener el sol en mitad de su carrera, había hecho, movido aún de su abnegación por su madre, desesperados é inútiles esfuer-

zos para detener la muerte que el pecado de Tiki había introducido en el mundo. Un día, preguntando con ansiedad á su madre qué significaban los cabellos canos que tenía en su frente, respondióle que eran señales precursoras de la vejez y de una muerte próxima. Maui, que no entendía que su madre muriese, corrió en busca de Tiki, del cual quería que alejase de los suyos á todo trance la funesta herencia. Encontróle en el fondo del agua, de donde probó sacarle. No pudiendo lograrlo, precipitose sobre él, y devanando, por decirlo así, sus propias entrañas, esforzose vanamente en hacerlas penetrar en el vientre de Tiki para sacar de allí otras entrañas que no fuesen mortales é inoculárselas. Después de un viso de buen éxito, rompióse el hilo, y habiendo sobrevenido el hermano mayor de Maui, éste fué restituido á viva fuerza á su morada

ni, arzobispo de Heliópolis *in partibus* y delegado de la Santa Sede, presidió la ceremonia de la abjuración en medio de gran concurrencia de clero y fieles.

**Quebec (Canadá).**—De treinta años á esta parte se han logrado en esta provincia extraordinarios progresos.

Al fijarse en los distritos del Este, se queda uno absorto contemplando la enérgica y fuerte población que los habita; todo está lleno de establecimientos agrícolas, y en todos brilla la cruz que domina la iglesia, porque al par con el progreso agrícola ha marchado el progreso religioso, y el misionero se ha adelantado al colono y ha formado aquellas poblaciones.

En 1852, la diócesis de Tres-Ríos sólo contaba 99,838 hombres, de los cuales 90,375 pertenecían á la religión católica, y 9,223 á las sectas protestantes.

Pues, según la estadística del año pasado, la población ha subido á 139,770 almas, de las cuales 133,378 son católicos, y 6,400 protestantes.

El número de las parroquias ha doblado; en vez de 52 sacerdotes hay 132; en vez de un convento hay 23, y en vez de una escuela, hay 8.

—Desde 1.º de Enero último el pueblo de Río-Lobo, diócesis de Tres-Ríos, se llama Luisavilla, nombre que se le ha dado en honor de la princesa Luisa, hija de la reina Victoria de Inglaterra y esposa del marqués de Lorne, gobernador general del Canadá.

El *Correo de Maskinongé*, del 8 de Enero, recuerda con este motivo los orígenes de aquel pueblo.

«La parroquia de Río-Lobo fué erigida por reglamento del 20 de Setiembre de 1721, confirmado por decreto del Consejo de Estado de Luis XV en 3 de Marzo de 1722. Antes de esta época habíase construido allí una capilla, y los habitantes tenían desde 1714 un misionero recoleto, el P. Agustín Quintal. La parroquia continuó siendo administrada como Misión hasta 1787, en cuyo año el Rdo. Bertrand fué nombrado primer párroco de Río-Lobo, donde continuó hasta 1813. Sucedióle el reverendo Santiago Lebourdais, hasta 1855, en cuya época

tuvo por sucesor el actual párroco, reverendo J. Boucher. «Desde la fundación de esta parroquia, dos iglesias de piedra han reemplazado sucesivamente la modesta capilla del misionero. La población ha aumentado; las tierras han sido cultivadas, y hace tiempo que la parroquia de Río-Lobo se cuenta entre las más florecientes de la provincia de Quebec. En su centro se ha formado el pueblo que, creciendo poco á poco, ha llegado á ser digno del título de ciudad. Hay dos escuelas: una para niños, y otra para niñas á cargo de las religiosas de la Asunción. La población es de 1,200 almas.»

**Patagonia (República Argentina).**—Un periódico de Buenos-Aires anuncia que los misioneros Salesianos encargados de la evangelización de los indios han bautizado últimamente más de 1,200 indígenas.

**Roma.**—Según dice el corresponsal de un periódico católico, Su Santidad ha enviado al Arzobispo de Argel una suma considerable para el desarrollo de las Misiones establecidas por dicho Prelado en el África ecuatorial y que cuentan ya muchos puntos importantes al rededor de los grandes lagos Nyanza y Tanganika.



NUEVA-NURSIA.—Bautismo de jóvenes australianos. (Pág. 161).



para tomar de nuevo, con la horrible perspectiva de una muerte cierta, el hilo de una vida caduca y miserable.

Bajo su forma grotesca y salvaje ¿no demuestra esta fábula la creencia universal en la absoluta impotencia del linaje humano en levantarse por sí mismo de su profunda caída?

Más feliz y poderoso, Tama realizó, aunque de otro modo, las esperanzas de Maui. Bajo el doble nombre que dan indiferentemente á este misterioso personaje, nuestros salvajes parecen haber conservado, tal vez con más religiosidad que cualquier otro pueblo pagano, la noción exacta y el carácter propio del Mesías. Tama, el hijo por excelencia, es el nombre propio del dios, su naturaleza, su personalidad; — Atua Fakaora, el dios salvador, es su papel, su misión cerca de los hombres. Él, efectivamente, era quien durante su vida les curaba del daño que pudiesen recibir al caer de los cocoteros y *pandanus* (1), así como de las crueles mordeduras de los tiburones. Doble simbolismo cuya relación con el instigador y con el resultado de la caída original aparece evidente. Después de la muerte del salvaje, era también Tama quien salvaba su alma conduciéndola al cielo, ó *kororupo*. Las almas que Tama no salvaba eran desapiadadamente precipitadas en un estanque pantanoso del que no salían jamás.

En expresión de los indios de Fangatau, Tama descendió un día á su isla para buscar á Tagata, el hombre, é instruirle. Vuelto á Fangatau, Tagata instruyó á sus compatriotas en la palabra que salva, y sólo ellos que practicaban esta palabra y oraban á Tama, el dios salvador, eran curados aquí bajo de sus caídas ó de las mordeduras de tiburón, y conducidos al cielo después de su muerte. Tama, y no Tané, era el dueño de la vida, á quien oraban en otros casos de contagio ó enfermedad. A menudo las almas, aún antes de separarse de sus cuerpos enfermos, hacían una excursión á los infiernos, á cuya puerta encontraban á Tama su salvador (*Ego sum via, vita, ostium*), que las inducía á volver á sus cuerpos. Si se empeñaban en pasar adelante, hallábanse entonces definitivamente separadas de sus cuerpos, y en lugar de abandonarlas, Tama las acompañaba y favorecía con sabios consejos, recomendándoles en especial que se abstuviesen absolutamente de comer de la fruta emponzoñada que Tamahui y Takatau, espíritus maléficos apostados no lejos en su camino, se empeñaban en hacerles comer. Que si por desgracia, despreciando su consejo, comían de ella, abandonados al momento por Tama, serían presa de Tepnamea y Tukihiti, que les precipitarían para siempre á un horrible estanque. Tukihiti, que parece haber reunido el doble carácter y las diversas funciones de Cancerbero y de Plutón, tenía cuatro ojos, dos delante y dos detrás de la cabeza, de modo que nadie podía escapársele. Rey de los infiernos, tenía á sus órdenes multitud de espíritus malignos que, montados como él en grandes piraguas, iban día y noche á caza de almas.

Como se ve, nuestros salvajes de la Polinesia creían en la supervivencia é inmortalidad del alma, á la cual señalaban, después de su separación del cuerpo, tres distintas mansiones en analogía con el estado social ó moral de cada uno en la tierra.

(1) Planta parecida á las palmeras.

Era la primera el *paparagi*, ó paraíso, es decir el Olimpo de los dioses y semi-dioses, morada superior exclusivamente reservada á los más bravos guerreros y á los de raza noble y poderosa.

Luego seguían los infiernos ó lugares subterráneos llamados *kororupo*, mansiones comunes de los buenos plebeyos que habían aprendido y seguido la palabra de Tama, dios salvador. Allí, libres de todo cuidado, trabajo y enfermedad, abundantemente provistos de toda suerte de manjares, pasaban en medio de eternas delicias una vida únicamente empleada en comilonas y placeres, en la danza, el juego del palo *kitoa* y en otras mil diversiones.

Estas dos mansiones, el *paparagi* y el *kororupo*, no estaban de tal suerte separadas que las almas no pudiesen fácilmente pasar de una á otra, sobre todo cuando una fiesta ó cualquier otro motivo hacía útil ó necesaria la reunión de todas en un mismo punto. Algunas veces volvían á la tierra, y entonces buenos genios ó espíritus malignos al servicio de los sacerdotes y de los hechiceros, les instruían en las cosas celestes ú ocultas, protegíanles contra las asechanzas de sus enemigos, ó bien torturaban y herían de muerte repentina y misteriosa á las personas señaladas á su venganza ó á sus maleficios.

Además de esta clase de aparecidos superiores, había otra de los que se creían venidos directamente de los cementerios. Nuestros indios suponían en cada hombre muchas almas, una de las cuales á lo menos quedábase con el cuerpo en la sepultura. Estas almas reunidas formaban una sociedad tenebrosa y subterránea que se llamaba la noche, *te rui*, y tenía sus costumbres, sus fiestas y sus partidas de pesca aparte. Eran todavía más temidas que las otras de que hemos hablado, de las cuales se distinguían, al decir de los kanacs, por sus formas especialmente disformes. No obstante, algunos indios más atrevidos que los demás se les acercaban sin reparo y aún concluían por familiarizarse con ellas. Cítase, sobre todo en Fangatau, cierto Tefarevanaga que cada noche abandonaba furtivamente el lecho nupcial, é iba, comensal ordinario de los muertos, á asistir á sus festines. Esta absurda creencia es la única que puede explicar la costumbre general entre los insulares de colocar sobre la tumba de sus parientes difuntos la comida que se suponía necesitaban, sin duda hasta que estuviesen al corriente de las costumbres y de la manera de vivir en uso entre los muertos. Se les creía desde luego malos y vengativos. Los indios que por querellas de familia ó por cualquier otro disgusto, deseando poner fin á sus días, no tenían el triste valor de precipitarse de lo alto de un cocotero ó de un *pandanus*, iban á desenterrar los cadáveres ó á profanar sus tumbas, esperando que el espíritu irritado les haría perecer misteriosamente. Por supuesto que el tal duende nunca venía á satisfacer su criminal deseo. No obstante, á veces el despecho de esos infelices era tal que, negándose á tomar alimento alguno y bajo la influencia de una exaltación creciente, acababan por suicidarse, y de esto he visto algunos ejemplos en Anaa.

Para reducir á una esposa infiel y para vengarse de un ladrón desconocido ó muy poderoso, los indios recurren también á los muertos ó á las divinidades del *marae*. Llevaban á la tumba del difunto, ó al *marae* ele-



gido al efecto, algo que hubiese tocado al objeto robado, ó que hubiese pertenecido á la persona contra la cual tenían queja; y por medio de sortilegios é imprecaciones esforzábanse en atraer sobre ella pronta y terrible venganza que, en opinion de nuestros crédulos indios, seguía siempre de cerca á la peticion.

Por último, la tercera morada de las almas despues de separarse de los cuerpos era el tan temido estanque ya mencionado, al cual eran precipitados para siempre jamás las almas que Tama no habia podido ó querido salvar por su impiedad; porque en opinion de nuestros isleños era éste casi el único crimen que pudiese atraer sobre ellos la cólera de sus dioses, á quienes creían peores que ellos mismos, es decir ladrones, disolutos, asesinos y antropófagos.

## TIERRA SANTA.

### VI.

#### LOS GUARDIANES DEL SANTO SEPULCRO.

I. — De todos los conventos y hospicios de la Custodia de Tierra Santa el del Santísimo Sepulcro merece particular mencion por los sacrificios y privaciones á que viven sujetos los religiosos Franciscanos consagrados á su guarda. Prescindiendo de lo angosto é insalubre del local, la vida que llevan dichos religiosos es una vida de mortificacion y de penitencia; una vida que sólo la fe del Cristianismo puede hacer soportable, y sólo un espíritu pronto á todo género de sufrimientos, y una voluntad decidida ayudada de lo alto, pueden sobrellevar las penas que se padecen.

El reglamento no tiene dispensa en ningun tiempo, y se necesita hacerse mucha violencia para perseverar. Además del Oficio eclesiástico y de los ejercicios de oracion y mortificacion practicados en los demás conventos, tienen la procesion á las doce estaciones que en aquel sagrado recinto se contienen, y se ven privados de respirar el aire libre por razon de que los turcos tienen celosamente cerrada la puerta, y sobre sus habitaciones habitan sus correligionarios. La hora de Maitines es siempre la media noche, y á éstos sigue el Oficio Parvo de la Virgen. Pasada la una tienen libertad para recogerse un poco, pero la incertidumbre en que se está de la hora de las misas, hace imposible la conciliacion del sueño; á lo que se junta el clamoreo de los griegos, armenios y coftos, que con las campanillas, los timbales y sus descompasadas voces hacen estar á muchos toda la noche en vela. La misa se canta todos los dias en el Santo Sepulcro despues de haber dicho dos rezadas, y como no hay hora fija, por razon de que deben alternar con las demás naciones, unos dias se canta á las tres, otros á las cuatro, varios dias antes y muchos más tarde; de suerte que durante la noche se espera de momento en momento el sonido de la campana que da á conocer la hora de celebrar el tremendo sacrificio consumado en la roca del Gólgota por el Hijo de Dios. A las nueve y media rezan las Horas menores y tienen la oracion: á la una Vísperas y á las cuatro Completas. Sigue luego la procesion, que dura más de una hora, y en ella se cantan doce himnos que conmemoran y representan muy al vivo los pasos que en dichas estaciones se recuerdan.

Todos los sábados de Cuaresma á la hora de Vísperas se reúne el reverendísimo Patriarca con el clero secular y los religiosos Franciscanos, y despues del recibimiento y besamanos se hace la procesion con toda solemnidad, precediendo la cruz del convento y la del Patriarcado, y se da fin con la Letanía lauretana cantada con gran melodía. A la oficiatura de media noche asisten los religiosos del convento grande, y durante el *Benedictus* se inciensa el sagrado monumento, y se ordena la procesion en torno de él. A la mañana se celebra la misa con asistencia de S. Rma. y se predica al pueblo en lengua árabe.

El domingo de Ramos celebra el Patriarca de pontifical en un altar que al efecto se prepara delante de la sagrada Tumba, bendice las palmas, y las distribuye entre los peregrinos, que las reciben con grande alegría para llevárselas á sus tierras como recuerdo precioso de su visita á los Santos Lugares.

Los tres dias últimos de Semana Santa, reunido todo el clero se-

cular y regular, incluso los sacerdotes peregrinos, se cantan los divinos Oficios delante del Santo Sepulcro, y todos tres dias celebra S. Rma. de pontifical. El Jueves Santo, adornado el altar delante del monumento, salen á lucir las alhajas más preciosas, y entre ellas un juego de candeleros de oro y plata sembrado de piedras preciosas, regalo de nuestro Felipe IV; el frontal de plata, de una señora de Lima; y un pequeño monumento todo embutido de piedras preciosas, debido á una señora de Sevilla. En él se coloca el santísimo Sacramento despues de la procesion, en el mismo lugar que fué verdadero sepulcro de Jesús, y sólo á los católicos les es permitido entrar en este dia á visitar la sagrada Tumba, pues ni á las naciones disidentes les es dado celebrar en este dia en él. El Viernes Santo la funcion se concluye sobre el Gólgota, lugar del sacrificio cruento de Jesús, y por la noche se hace la solemne procesion de que ya tienen noticia nuestros lectores.

El Sábado Santo y Domingo de Pascua celebra tambien S. Rma., y despues de la misa cuatro Religiosos cantan los evangelios en torno del Sepulcro. El 1.º un italiano, el 2.º un francés, el 3.º un español y el 4.º un austriaco. Despues de esta ceremonia se entona el cántico *Alleluia* entre los melodiosos acordes del órgano, y terminan las funciones patriarcales del Santo Sepulcro.

II. — Era un tiempo más feliz que el nuestro, en que los religiosos Franciscanos estaban en posesion pacífica del Santo Sepulcro, y eran los únicos encargados de tributar á Dios culto en su celeberrima tumba, habiendo heredado ese cargo, ó mejor dicho, honra y derecho, de una comunidad de canónigos anteriores al siglo XIII, que señalaron por sus sucesores legítimos á los hijos de san Francisco.

A causa de la usurpacion violenta y á mano armada que hicieron los griegos en otros tiempos, y enteramente abandonados los Religiosos por aquellos cristianos que á la sazón hubieran podido rechazar la sacrílega violencia de los griegos invasores, ya que en Jerusalem no era posible obtener justicia, véñse desde entonces forzados á sufrir en su presencia la profanacion de tan venerando santuario con la celebracion de funciones sagradas por parte de cismáticos y herejes. Es indecible lo que el genio turbulento y la descarada audacia de los griegos ha hecho padecer casi constantemente á los pobres religiosos Franciscanos del Santo Sepulcro, y la historia de este sagrado monumento por parte de los Franciscanos es la historia de un continuado martirio, que si bien les ha abierto las puertas del cielo, enriqueciéndoles antes con copiosos merecimientos, llena tambien de afrenta á los grandes de la tierra que se llaman católicos, por haber permitido, sin la vindicacion correspondiente, la profanacion del lugar santo y el vejámen de los únicos que celaban su gloria.

Los monjes griegos cismáticos no abandonan jamás el Santo Sepulcro, y á manera de esbirros se pasean dia y noche sin modestia ni compostura, como lo haria un rústico villano en una plaza pública, vigilando cuanto hay en la Basílica, como si ellos fuesen los únicos y legítimos dueños.

Las funciones religiosas de esos cismáticos acostumbran durar horas enteras, y usan en ellas de un canto que quiere asemejarse al canto llano católico, pero tan ingrato, desentonado y horroroso, que, si no se oyese, pareceria increíble se pudiese cantar tan desconcertadamente. Modulan los tales unos sonidos que son intermedios indefinibles entre los medios tonos, y esos sonidos así ásperos y bárbaros versan de ordinario sobre unos pocos puntos indeterminados de nuestra escala, haciendo saltos ó intervalos que no corresponden, como se ha dicho, á ninguna de las notas de la escala cromática. Sobre este canto salvaje se oye un conjunto de voces, ó mejor dicho, un desconcierto de gritos, que pretenden ser unísonos, pero que se separa cada uno del resto y anda por su cuenta, sea porque se adelanta ó se atrasa, sea porque no atina á dar la nota de un gorjeo tonto y monótono, el cual cada uno imita á su modo, sin poder acertar en intervalo indefinible, que es poco si se califica de bárbaro.

A todo esto, por sí solo detestable, se agrega que con frecuencia en la liturgia de la misa cantada despues de media noche, cada cismático canta de por sí una parte diversa y en tono distinto, pero á un mismo tiempo: uno comienza, cuando otro está aún en la mitad, y mientras un tercero ya casi concluye: éste toma tono alto, á la vez que aquel modula ó grita en diapason más bajo: ya se oye la voz fuerte de un monje que lee en un libro, ya los gritos de varias voces secas y cascadas salidas de diferentes lugares, como si repentinamente se dejasen caer sobre el lector para ahogar su voz y no dejar percibir lo que pronuncia. En fin, es tal el barullo y la algazara que meten con su canto, que para expresarlo no hay imagen más adecuada que



la barahunda de los muchachos cuando están en la escuela repitiendo con toda la fuerza de sus pulmones y cada cual en sonido distinto la lección que deben dar á su maestro.

Acostumbra asistir á las funciones de esos cismáticos un número crecido de peregrinos rusos, envueltos también en el cisma, contándose frecuentemente por centenares los reunidos en la Basílica, que vienen en romería desde sus lejanas tierras, llenando en ciertas épocas las cubiertas de casi todos los vapores que tocan en Jaffa.

Esos rusos no tienen el oído estragado como los griegos cismáticos, y por lo regular llevan cantores de entre ellos mismos de muy lindas voces, con las cuales hacen armónicos acordes y perfectas cadencias, y aún pequeñas transiciones de tono con los sucesivos acordes, de un efecto sorprendente y sumamente agradable.

Pero, hé aquí que repentinamente y de improviso se oye la turba confusa de la desenfadada gritería de los griegos cismáticos, que vienen á interrumpir los dulces y armoniosos concientos de aquellas finas y delicadas voces, pareciéndose á una chusma de espíritus infernales que salen del averno para confundir y ahogar los celestiales cantos de los coros angélicos cuando á su Rey y Señor entonan las alabanzas divinas.

Debe á esto agregarse la insaciable codicia que les domina y el sórdido tráfico que hacen de las cosas más sagradas para explotar á los sencillos y piadosos rusos. Dejando aparte el dinero que se les hace pagar por las cosas más insignificantes, se les exige una suma considerable para permitirles que se queden en el templo del Santo Sepulcro durante la noche; y, lo que es más, se les vende el perdón de sus pecados en cambio de dinero, debiendo dar mayor suma aquel que quiere que se le perdonen más culpas, ó que las ha cometido más graves. Pero lo que más sorprende en eso, y lo que horripila é indigna, es que dan escrituras de obligación, prometiendo más ó menos gloria en el cielo, según sea mayor ó menor la cantidad de dinero erogada.

Esos desgraciados cismáticos, dominados hasta este extremo por el vicio de la codicia, se imposibilitan de poder entrar en el gremio de la verdadera Iglesia, porque su corazón degradado y estragado se hace incapaz de secundar las influencias de la divina gracia; y así como el interés labró el lazo en que se ahorcó el infeliz Judas, así también ese sórdido vicio conduce á los griegos á cometer grandes pecados, y aún á fines desastrosos.

## EFEMÉRIDES.

19 ABRIL 1640. — Muere en Kiang-nan (China) el P. Alfonso Vagnoni, jesuita piemontés.

Desde su entrada en la Compañía de Jesús en 1584 el P. Vagnoni pidió con instancia le enviasen á las Indias, persistiendo en su demanda por espacio de diez y nueve años, hasta que en 1603 partió para las Indias, de donde fué enviado á la China pasados dos años.

«Sus trabajos apostólicos comenzaron en Nan-king por el estudio de la lengua china, en la cual adquirió tanta facilidad que pudo componer muchas obras para instrucción de los fieles. Profundamente afligido al ver expuestos en las plazas públicas los niños moribundos, hizo construir un hospital para acogerlos, reuniendo en poco tiempo 300 de ellos (1).»

Habiendo el mandarin Kio-tchin, asesor del Consejo supremo de ritos en la ciudad de Nan-king, obtenido del emperador un edicto de expulsión contra los misioneros, el P. Vagnoni fué arrestado la noche del 30 de Agosto de 1616, y tuvo que sufrir una larga y cruel detención. El 6 de Marzo de 1617 el P. Vagnoni y su compañero el

P. Álvarez Semedo fueron conducidos ante el asesor para oír la condena de destierro á que se les sometía.

El perseguidor falló que, si bien habían incurrido en la pena capital por haber predicado en China una religión nueva, no obstante, el emperador, en su benignidad, les concedía la vida, contentándose con hacerles aplicar á cada uno diez palos y restituirlos á su país. El P. Semedo refiere con sencillez que á él le perdonaron la paliza á causa del mal estado de su salud (1); pero al P. Vagnoni le apalearon con tal fiereza que tardó un mes en curarse las llagas. «En virtud de la misma sentencia, dice el P. Semedo, fué embargada nuestra casa, nuestros muebles y particularmente nuestros libros, diciendo los ejecutores que éramos indignos de llevar el nombre de letrados. Después nos metieron en una jaula muy estrecha de madera, de la cual se sirven para transportar de un lugar á otro á los criminales condenados á muerte: llevábamos una cadena al cuello, nos cargaron de esposas, largo el cabello, el vestido mal compuesto, en testimonio de que éramos extranjeros y bárbaros; y así encerrados como bestias nos condujeron, el 30 de Abril, de la cárcel al tribunal para que sellaran nuestras jaulas con el sello Real.

«No sabría cómo explicar el ruido que hacían con sus cadenas de hierro los ministriles y demás oficiales que nos conducían. Bástame decir que delante de nosotros llevaban tres grandes tablas con la sentencia del rey escrita en gruesos caracteres, la cual prohibía á todos los chinos mantener con nosotros la menor relación; y con este aparato salimos de Nan-king, encerrados en nuestras jaulas por espacio de 30 días, hasta que habiendo llegado á la primera ciudad de la provincia de Canton, fuimos presentados al *tulan* (gobernador), quien después de habernos reprendido ásperamente por nuestro atrevimiento en predicar una nueva ley en China, nos puso en manos de los mandarines, los cuales nos llevaron de uno á otro tribunal en medio de un gentío casi increíble, y nos echaron de la ciudad haciéndonos tomar el camino de Macao (2).»

Cinco años después el P. Vagnoni volvió á penetrar en la China y emprendió de nuevo con mayor aliento el curso de sus rudos trabajos.

«Para hacer comprender las fatigas que el P. Vagnoni debía soportar en el ejercicio de su ministerio, baste decir que visitaba á pié las cristiandades confiadas á su cargo, á pesar de la distancia de seis á ocho jornadas que separaba unas de otras,

situadas además en montañas escarpadas ó en profundos valles, y sin otro alimento que un poco de arroz, y por lecho una piel. Pero Dios recompensó su celo con ilustres y numerosas conversiones. Cuando llegó á China, no había una sola cristiandad en el país que se le había encomendado: en el momento de su muerte contábase 102 cristiandades florecientes, y dejó 8,000 cristianos en la ciudad de Kian-tcheu, donde á su llegada sólo habían 25.

«Celoso por el culto de la Madre de Dios, el P. Vagnoni le dedicó gran número de iglesias. Cuando celebraba los santos misterios, su rostro encendido y las lágrimas que fluían de sus ojos anunciaban el fuego celestial en que su corazón ardía y las santas delicias que le inundaban.

«Murió á la edad de setenta y cuatro años en medio de los cristianos que llenaban su aposento y que le lloraron como á un padre (3).»

(1) *El Cristianismo en China, Tartaria y el Tibet*, por el reverendo Huc: t. II, pág. 272. Gaume editor, 1857, París.

(2) *Historia general del gran reino de la China*, por Álvarez Semedo, pág. 311-312.

(3) *Menologio de la Compañía de Jesús*.

(1) *Menologio de la Compañía de Jesús*, por el P. Patrignani.